



Mal Negocio

NOMAYA JAX

Mal Negocio

Novela Romántica Contemporánea (Spanish Edition)

Nomaya Jax

Copyright © 2024 by Nomaya Jax

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en cualquier forma sin el permiso por escrito del editor o autor, excepto según lo permitido por la ley de derechos de autor de los Estados Unidos.

Advertencia: La reproducción o distribución no autorizada de este trabajo protegido por derechos de autor es ilegal. La infracción penal de derechos de autor, incluida la infracción sin ganancia monetaria, es investigada por el FBI y se castiga con hasta cinco años de prisión y una multa de \$250,000.

El derecho de Nomaya Jax a ser identificada como la autora de la obra ha sido afirmado por ella de conformidad con la Ley de Derechos de Autor, Diseños y Patentes de 1988.

Todos los personajes de esta publicación son ficticios, cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, es pura coincidencia.

Contents

Mal Negocio

1. Capítulo 1

2. Capítulo 2

3. Capítulo 3

4. Capítulo 4

5. Capítulo 5

6. Capítulo 6

7. Capítulo 7

8. Capítulo 8

9. Capítulo 9

10. Capítulo 10

11. Capítulo 11

12. Capítulo 12

13. Capítulo 13

14. Capítulo 14

15. Capítulo 15

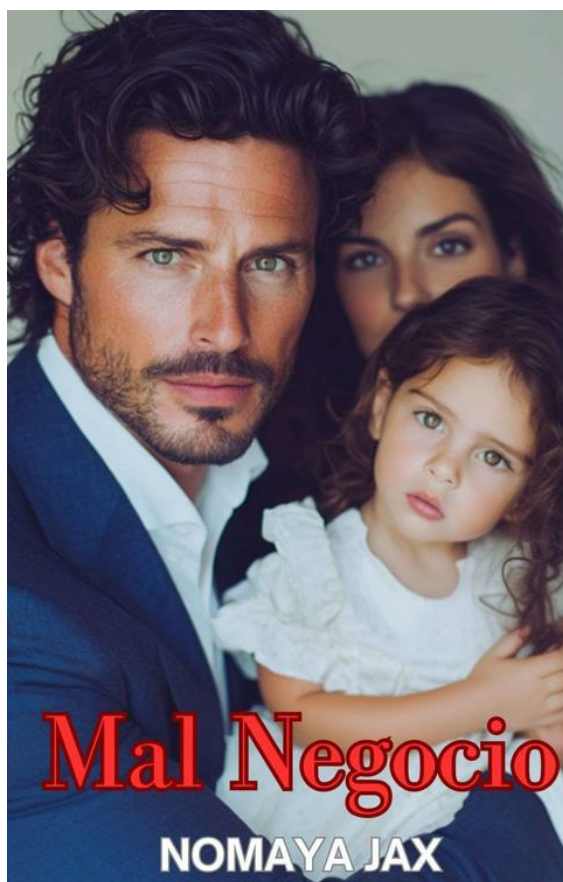
16. Capítulo 16

17. Anteprema: Dulce Traición

18. Anteprema: Esposa Afortunada

19. ¡Gracias!

Mal Negocio



Hace cinco años, una apasionada aventura de una noche con un desconocido misterioso me dejó el regalo más grande de todos: mi hija Ava.

Nunca esperé volver a ver a su padre, hasta que los peligrosos secretos de mi prometido me obligaron a buscar refugio en el último lugar donde pensé que estaría: **en los brazos de su hermano.**

Lincoln Hawthorne es todo lo que recuerdo y más: poderoso, dominante y completamente irresistible.

Mientras navegamos por una red traicionera de mentiras y traición, buscando a mi prometido desaparecido, me encuentro dividida entre el hombre al que le prometí un para siempre y el hombre que se siente como mi destino.

Las miradas furtivas se convierten en encuentros prohibidos, y pronto, empiezo a cuestionar todo lo que creía saber sobre el amor, la familia y mi propio corazón.

Pero cuando la verdad sobre la paternidad de Ava sale a la luz, amenaza con destruir todo lo que hemos construido.

En un mundo donde la pasión no conoce límites, tendré que arriesgarlo todo por una oportunidad de felicidad eterna, incluso si eso significa enfrentar la ira de Jeremy cuando descubra el secreto que me une a su hermano para siempre.

NATALIA

La luz de la luna se filtra a través de las cortinas transparentes de nuestra habitación, proyectando un brillo etéreo sobre la lujosa cama king-size.

Estoy perdida en un sueño pacífico cuando el susurro urgente de Jeremy atraviesa el velo del sueño.

"Natalia, despierta. Necesitas irte. Ahora."

Mis ojos se abren con dificultad, luchando por enfocarse en la tenue luz.

El reloj ornamentado en la mesa de noche marca las 2:03 AM. La confusión y el temor me invaden mientras me incorporo, las sábanas de seda deslizándose de mi cuerpo.

"¿Qué?" murmuro, con la voz espesa por el sueño. "Jeremy, ¿qué está pasando?"

Su rostro entra en foco. Su calidez habitual ha sido reemplazada por una fría urgencia que me provoca escalofríos.

"No es seguro aquí. Necesitas irte. Toma a Ava."

La niebla del sueño se disipa al instante, reemplazada por una familiar oleada de adrenalina y frustración. "¿Otra vez? Jeremy, dijiste que esto no volvería a pasar. Prometiste—"

"Sé lo que dije," me interrumpe, con voz baja y tensa. Sus ojos verdes, usualmente tan cautivadores, están duros como jade pulido. "Pero hubo un trato. No salió bien. No tengo opción. Necesito protegerlas a ti y a Ava."

Abro la boca para discutir, pero me silencia con una mirada.

"Basta. Necesitas irte ahora. Tengo un auto esperando abajo. Ve. Ahora."

Mis pies descalzos tocan el frío suelo de mármol mientras corro hacia nuestro vestidor. La alfombra mullida ahoga mis movimientos frenéticos mientras me pongo ropa y meto algunas cosas esenciales en un bolso de diseñador—mi mente corre, tratando de procesar lo que está pasando.

Me apresuro por el pasillo, mis pasos haciendo eco en los techos altos. Las paredes están adornadas con costosas obras de arte, cada una un testimonio de la vida de lujo que Jeremy nos ha dado.

¿Pero a qué costo?

Irrumpo en la habitación de Ava, un paraíso de princesas en tonos rosados y detalles brillantes.

Mi hija de cuatro años está acurrucada en su cama con dosel, ajena al caos.

La tomo en brazos, agarrando su unicornio de peluche favorito y algo de ropa.

Jeremy aparece en la puerta, su alta figura llenando el espacio. "Yo la llevaré al auto. Toma lo que necesites y encuéntranos abajo. Date prisa."

Toma a Ava de mis brazos, y me quedo mirando la habitación. La lamparita de unicornio rosa proyecta largas sombras sobre muñecas y libros abandonados. ¿Cuántas veces más tendremos que dejarlo todo atrás?

El viaje en el ascensor hasta el garaje subterráneo es interminable. Estudio mi reflejo en las puertas de latón pulido. Mis largos rizos oscuros son un desastre, y mis ojos color avellana están abiertos de miedo y agotamiento.

La mujer que me devuelve la mirada no se parece en nada a la mujer despreocupada que una vez fui.

Jeremy espera junto a un sedán negro discreto, Ava ya está abrochada en el asiento trasero. Me atrae hacia él, su colonia familiar y reconfortante a pesar de todo. "Lo siento," murmura. "Arreglaré esto. Lo prometo."

Simplemente asiento porque sé que es otra mentira. Me ayuda a subir al auto, y entonces nos movemos, las brillantes luces de la ciudad se desdibujan tras las ventanas tintadas.

Ava duerme pacíficamente en mi regazo, su pequeño cuerpo cálido contra el mío. Mi garganta se aprieta mientras acaricio sus rizos oscuros. Esta es la tercera vez este año que hemos tenido que huir en medio de la noche. ¿Cómo puedo seguir sometiéndola a esto?

El rostro apuesto de Jeremy flota en mi mente – cabello rubio despeinado por el sueño, esos cautivadores ojos verdes que primero me atrajeron. Había parecido tan seguro, tan sólido. ¿Era feliz con él, no? Pero siempre hay algo que está ocultando, siempre una parte de sí mismo y su mundo que no se me permite ver ni entender.

No me queda familia. Nadie a quien recurrir. Jeremy es todo lo que tenemos. El recuerdo de descubrir que estaba embarazada después de una aventura de una noche sin nombre todavía arde de vergüenza. Juré que nunca volvería a ser esa madre soltera desesperada, sobreviviendo apenas con propinas y favores.

Durante el último año, Jeremy nos ha dado todo – un hermoso ático con vista a la ciudad, ropa de diseñador y un sinfín de opciones de escuelas privadas para Ava.

¿Pero a qué costo? Soy secundaria a su negocio, a cualquier trato turbio que siga desarraigando nuestras vidas. Me mantienen en la oscuridad, me dicen que es por mi propia protección. ¿Pero cómo puedo proteger a Ava si ni siquiera sé de qué estamos huyendo?

Mi mente divaga hacia otras noches como esta.

La vez que tuvimos que salir de una gala benéfica por la cocina, la mano de Jeremy apretada en mi brazo mientras nos guiaba más allá del personal confundido. O el viaje de fin de semana interrumpido, nuestro avión privado despegando antes de que pudiera siquiera preguntar por qué. Cada vez, la explicación de Jeremy es vaga mientras me asegura que no hay nada de qué preocuparse.

El teléfono del conductor suena, cortando el tenso silencio. De repente, estamos acelerando. Giros bruscos me hacen abrazar a Ava con más fuerza, mi corazón late con fuerza mientras chirriamos en las esquinas. Las luces de la ciudad dan paso a calles más oscuras, y los edificios se vuelven más industriales.

Nos detenemos abruptamente frente a un edificio de concreto sin distinción. "Hemos llegado, señora," dice el conductor tensamente. "Por favor, apresúrese a entrar."

Tomo a Ava en mis brazos, agradeciendo silenciosamente a cualquier poder que le permita dormir durante estas huidas nocturnas. ¿Cuánto tiempo pasará antes de que empiece a preguntar por qué no siempre despierta en su cama?

La casa segura está muy lejos de nuestro lujoso ático. La entrada está tenuemente iluminada, revelando muebles escasos y paredes desnudas. Una pequeña cocina a la izquierda, sus encimeras limpias pero gastadas. Un pasillo estrecho conduce a lo que supongo son los dormitorios y el baño.

No podría decirte la dirección ni aunque mi vida dependiera de ello. Otro de los secretos de Jeremy "para nuestra protección." Las paredes de concreto se sienten opresivas, cerrándose a nuestro alrededor.

Acuesto a Ava en la habitación más pequeña, un espacio apenas lo suficientemente grande para una cama individual y una pequeña cómoda. Beso su frente antes de cerrar la puerta silenciosamente, mi corazón doliendo ante la idea de que despierte confundida y asustada.

Sola en la habitación principal, el peso de todo se desploma sobre mí. Me hundo en el sofá gastado.

La vergüenza de esa aventura de una noche todavía persiste. Ni siquiera sabía su nombre, pero a veces veo ecos de él en la sonrisa de Ava. Los primeros dos años de su vida fueron un infierno – mis padres recién fallecidos en un accidente automovilístico, yo ahogando mi dolor en alcohol y malas decisiones.

Si no fuera por mi amiga Kristy cuidando a Ava, no sé cómo habríamos sobrevivido. Ella hizo posible que yo trabajara, aunque ese trabajo fuera quitarme la ropa para extraños. Los recuerdos de esas noches en el club todavía me hacen estremecer – la música pulsante, las manos codiciosas, la desesperación que sentía con cada dólar ganado.

Pero ahí es donde conocí a Jeremy. Era diferente de los otros clientes – respetuoso y generoso. Nos rescató y nos dio una vida que nunca pensé posible. En un año, pasé de ser una madre soltera luchadora a la prometida de uno de los solteros más codiciados de la ciudad.

Jeremy es solo dos años mayor que yo, pero siempre ha parecido... mayor. Más sabio.

Excepto las noches que bebe demasiado y no llega a casa. Las noches que me quedo despierta, preguntándome qué – o quién – lo mantiene fuera tan tarde. Las mañanas después, cuando su sonrisa no llega completamente a sus ojos mientras promete que no volverá a suceder.

Un suave golpe en la puerta me saca de mi espiral de recuerdos.

Me congelo, el pulso acelerado. Jeremy normalmente llama cuando es seguro volver a casa. Es demasiado pronto. Algo debe estar mal.

El golpe viene de nuevo, más insistente esta vez.

Me acerco a la puerta con piernas temblorosas, la mano vacilante en el pomo. "¿Quién es?" llamo, con voz apenas por encima de un susurro.

"¿Natalia?" Una voz de hombre, baja y desconocida. "Necesito que escuches con atención. Tú y Ava están en peligro. Jeremy me envió para llevarlas a un lugar más seguro."

Mi respiración se entrecorta. Esto no es como se supone que debe ir.

"No te creo," digo, tratando de mantener el temblor fuera de mi voz. "Jeremy habría llamado él mismo."

"No hay tiempo para explicar," insiste la voz. "Por favor, tienes que confiar en mí. Jeremy está en problemas. Si se quedan aquí, las encontrarán."

Mi mente corre. ¿Es esta otra de las pruebas de Jeremy? ¿O algo ha salido verdaderamente mal? Pienso en Ava, durmiendo pacíficamente en la otra habitación. En la vida que he tratado de construir para nosotras. En todas las preguntas que me he tragado, todas las veces que me he dicho a mí misma que no saber era mejor que estar sola de nuevo.

El pomo de la puerta se siente frío bajo mi palma sudorosa. Tomo un respiro profundo, preparándome. "Pruébalo," exijo, mi voz más fuerte de lo que me siento. "Dime algo que solo Jeremy sabría."

Hay una pausa, lo suficientemente larga para que la duda se filtre. Entonces, "La primera noche que se conocieron, llevabas un vestido rojo con un tirante roto. Jeremy te dio su chaqueta para cubrirte."

Mi corazón salta un latido. Es cierto, pero también es el tipo de detalle que Jeremy podría haber compartido con un asociado cercano. Estoy a punto de pedir más cuando lo escucho – el sonido tenue pero inconfundible de un arma siendo amartillada.

"Natalia, por favor," urge la voz, con un nuevo borde de desesperación. "Se nos acabó el tiempo."

La adrenalina surge a través de mí. Me giro alejándome de la puerta, corriendo hacia la habitación de Ava. Mi hija se mueve mientras la levanto, confundida y adormilada.

"¿Mami?" murmura.

"Shh, bebé," susurro, agarrando su unicornio. "Vamos a una aventura, ¿okay?"

Escaneo la habitación frenéticamente. La ventana – pequeña, pero tal vez lo suficientemente grande. Pongo a Ava en el suelo, tratando de abrir la ventana con manos temblorosas.

Un estruendo hace eco desde la habitación principal. La puerta astillándose. Pasos pesados.

"¡Natalia!" Una voz diferente ahora, dura y enojada.

La ventana finalmente cede. El aire frío de la noche entra precipitadamente.

"Agárrate fuerte a mami, ¿okay?" le digo a Ava, subiéndola a mi cadera. Ella asiente, los ojos grandes con un miedo que no comprende.

Echo un último vistazo a la habitación, a la vida que estoy dejando atrás. Luego paso por la ventana, mis pies descalzos golpeando el césped húmedo. El sonido de gritos nos sigue mientras corro con Ava aferrada a mí.

La calle está oscura y desconocida. No tengo idea de dónde estamos, o hacia dónde ir. Pero sé que no puedo detenerme. No puedo mirar atrás.

La pequeña voz de Ava atraviesa mi pánico. "Mami, tengo miedo."

La abrazo más fuerte, forzando una sonrisa. "Está bien, bebé. Mami te tiene."

Mientras corro hacia la noche desconocida, un pensamiento hace eco en mi mente: Esta vez, no dejaré que nadie más decida nuestro destino.

NATALIA

Mis pulmones arden mientras corro por las calles oscuras y desconocidas.

Ava se aferra fuertemente a mi cuello. El aire frío de la noche muerde mi piel expuesta, y puedo sentir a mi hija temblando contra mí.

Las farolas proyectan sombras inquietantes, transformando objetos familiares en amenazas que se ciernen. Cada sonido – una bocina distante, el crujir de las hojas – envía una descarga de miedo a través de mi cuerpo.

"Mami," gimotea Ava, su voz pequeña y asustada. "Tengo frío. ¿A dónde vamos?"

"Lo sé, bebé," jadeo, tratando de mantener mi voz firme. "Encontraremos un lugar cálido pronto, lo prometo."

Mis pies descalzos duelen de golpear contra el pavimento áspero.

He perdido todo sentido de dirección, impulsada solo por la necesidad primaria de alejarme lo más posible de esa casa segura. El peso de Ava en mis brazos, antes tan reconfortante, ahora se siente como un ancla que me ralentiza. Pero no puedo detenerme.

No me detendré.

Justo cuando siento que mi fuerza comienza a flaquear, un letrero de neón parpadeante llama mi atención. "Restaurante de Lou," proclama en letras rojas descoloridas.

Mi corazón da un salto cuando el reconocimiento aparece – aquí es donde trabaja Kristy.

Mi mejor amiga, a quien he descuidado por demasiado tiempo.

Me detengo por un momento, recuperando el aliento. El restaurante se ve exactamente como lo recuerdo – un edificio viejo y rectangular con grandes ventanas y un letrero ligeramente torcido.

No son los restaurantes elegantes en los que Jeremy siempre insistía, pero ahora mismo, parece el paraíso.

"Mira, Ava," susurro. "Vamos a ver a la tía Kristy."

Ava levanta su cabeza de mi hombro, sus ojos brillando ligeramente al escuchar el nombre familiar.

Empujo la pesada puerta de vidrio, la campanilla de arriba tintineando salvajemente. Las luces fluorescentes son duras después de la oscuridad exterior, y parpadeo rápidamente, tratando de orientarme. El olor a café y grasa nos envuelve, extrañamente reconfortante en su familiaridad.

"Todavía no estamos abiertos—" comienza una voz familiar, luego se interrumpe. "¿Natalia? ¡Dios mío, ¿eres tú?!"

Kristy emerge de detrás del desgastado mostrador de fórmica, sus ojos abiertos por la sorpresa. Se ve exactamente como la recuerdo – ojos marrones cálidos, cabello rizado recogido en un moño despeinado, camiseta descolorida con el logo del restaurante. Verla – tan normal, tan sin cambios – casi me hace llorar.

"Kristy," suspiro, el alivio inundándome. "Lo siento tanto, no sabía a dónde más ir."

Ella corre hacia nosotras, la preocupación grabada en su rostro. "¿Qué pasó? ¿Estás bien? ¿Ava está bien?"

Al escuchar su nombre, Ava levanta la cabeza de mi hombro. "¿Tía Kristy?" murmura, todavía adormilada.

El rostro de Kristy se suaviza mientras mira a Ava. "Hola, princesa. Parece que podrías usar unos panqueques. ¿Qué dices?"

Ava asiente, una pequeña sonrisa atravesando su expresión cansada.

"Siéntense, siéntense," Kristy nos guía hacia un reservado. El asiento de vinilo agrietado cruje mientras nos deslizamos, un sonido tan familiar que hace que mi pecho duela. "Les traeré algo caliente para beber."

Mientras Kristy se ocupa detrás del mostrador, observo el restaurante vacío. El reloj en la pared marca las 5:07 AM. Los primeros indicios del amanecer apenas comienzan a colarse por las ventanas, proyectando largas sombras a través del piso a cuadros. Todo se ve exactamente como lo recuerdo, desde el tablero de "Especiales" ligeramente torcido hasta la antigua rocola en la esquina.

"Aquí tienen," dice Kristy, colocando dos tazas humeantes de chocolate caliente. Se desliza en el asiento frente a nosotras, sus ojos nunca dejando mi rostro. "Nat, ¿qué está pasando? Parece que hubieras visto un fantasma."

Envuelvo mis manos alrededor de la taza caliente, tratando de encontrar las palabras correctas. La porcelana está desportillada, pero el calor que se filtra en mis dedos me ancla. "Es... complicado. Jeremy, él... tuvimos que irnos de repente. Hubo problemas."

La expresión de Kristy se endurece ligeramente al mencionar el nombre de Jeremy. "¿Problemas? ¿En qué tipo de problemas te ha metido ese hombre ahora?"

La culpa me invade mientras recuerdo todas las llamadas sin responder, los planes cancelados y la distancia gradual que había crecido entre nosotras durante el último año.

Jeremy había insistido en que era necesario, por nuestra seguridad. Pero sentada aquí ahora, en la familiar comodidad de este restaurante destartado, me pregunto cómo permití que sucediera.

"Lo siento tanto, Kristy," digo, mi voz quebrándose. "Nunca debí dejar que las cosas se pusieran tan mal. Nunca debí dejar que él se interpusiera entre nosotras."

Kristy se estira a través de la mesa, apretando mi mano. Su toque es cálido, encallecido por años de cargar bandejas y servir café.

"Hey, está bien. Estás aquí ahora. Eso es lo que importa."

Ava tira de mi manga, su pequeño rostro arrugado por el hambre. "Mami, tengo hambre."

Kristy se levanta de un salto, una sonrisa brillante reemplazando su ceño preocupado.

"Panqueques en camino, princesa. Extra de jarabe, justo como te gustan."

Mientras Kristy desaparece en la cocina, el ruido rítmico de ollas y sartenes como una banda sonora reconfortante, miro a Ava.

Está acurrucada contra mí, sus rizos oscuros un desastre enredado, su pijama favorita de unicornios arrugada y sucia. Verla – tan pequeña, tan vulnerable – hace que mi corazón se encoja.

Kristy regresa unos minutos después, colocando un plato de panqueques humeantes frente a Ava. Los ojos de mi hija se iluminan, olvidando momentáneamente el caos de la noche. Los panqueques están perfectamente dorados, una porción de mantequilla deritiéndose en la parte superior, ahogados en jarabe pegajoso.

"Ahora," dice Kristy, deslizándose de nuevo en el reservado. Su voz es suave, pero puedo escuchar el acero subyacente. "Háblame, Nat. ¿Qué está pasando?"

Tomo un respiro profundo, las palabras saliendo precipitadamente. "Ha sido como vivir en una jaula, Kristy. El ático, la ropa, las fiestas – todo parece tan perfecto desde fuera. Pero Jeremy siempre está ocultando algo. Siempre al límite. Esta es la tercera vez que hemos tenido que huir en medio de la noche, y ni siquiera sé por qué."

Los ojos de Kristy se estrechan, sus labios presionándose en una línea delgada. "¿Te ha hecho mudarte tres veces? ¿Y cambiar tu número? Nat, eso no es normal."

Asiento, la vergüenza coloreando mis mejillas. "Dijo que era por nuestra protección. Que hubo un mal trato de negocios, que no era seguro mantener viejas conexiones. No quería creerlo,

pero..."

"Pero tenías miedo de volver a como eran las cosas antes," Kristy termina suavemente.

"Sí," susurro, viendo a Ava devorar felizmente sus panqueques. El jarabe gotea por su barbilla, y por un momento, se ve como la niña despreocupada que debería ser. "No podía soportar la idea de luchar de nuevo o fallarle a Ava. Jeremy nos ofreció todo lo que pensé que quería."

Kristy se estira, tomando ambas manos en las suyas. Su agarre es firme, anclándome. "Natalia, escúchame. Eres mucho más fuerte de lo que te das crédito. Sobreviviste esos dos años sola, criando a Ava, trabajando como una loca. Este hombre no te define."

Las lágrimas pican en mis ojos, difuminando el familiar restaurante en un caleidoscopio de colores. "Te he extrañado tanto, Kristy. Lo siento tanto por dejar que él controlara todo, incluso nuestra amistad. Él... me decía cuándo podía salir, con quién podía hablar. Era como si no pudiera ni respirar sin su permiso. Pero... lo amo."

"Oh, Nat," suspira Kristy, su voz una mezcla de simpatía y frustración. "No me importa cuánto lo ames. Él no tiene derecho a hacerte esto."

El dolor en su voz es como un cuchillo en mi corazón. "Lo sé, lo sé. Solo tengo tanto miedo de volver a... antes."

Los ojos de Kristy se suavizan. "¿El club?"

Asiento, incapaz de encontrar su mirada. No volveré al baile exótico. No puedo. No a los veintiocho años. Debería tener mi vida en orden.

"Hey," dice Kristy firmemente. "Nada de eso ahora. Vamos a resolver esto juntas, ¿okay?"

Asiento, una ola de agotamiento inundándome. Kristy me mira críticamente, luego a Ava, quien todavía está comiendo felizmente sus panqueques, ajena a mi pánico interno.

"Las dos están temblando," dice Kristy, su ceño frunciéndose con preocupación. "Tengo algo de ropa extra en mi auto – acabo de cuidar a mi sobrina el fin de semana pasado, es más o menos de la talla de Ava. Déjame ir a buscarla para ustedes."

Mientras Kristy se apresura hacia el estacionamiento, me vuelvo hacia Ava. Mi hermosa hija, todavía masticando sus panqueques como si esta fuera cualquier mañana normal pero sus ojos están pesados por el agotamiento.

"¿Cómo están esos panqueques, bebé?" pregunto, alisando sus rizos enredados. Mis dedos se atorán en un nudo, y suavemente lo deshago, el movimiento familiar calmándonos a ambas.

Ava me mira con confusión. "¿Dónde está Papi?"

Mi corazón se encoge, la pregunta que he estado temiendo finalmente pronunciada en voz alta. ¿Cómo le explico a una niña de cuatro años que su mundo se ha puesto patas arriba? ¿Que el

hombre al que llama Papi podría estar en peligro?

Abro la boca, intentando encontrar una respuesta que no la aterrorice cuando de repente escucho la voz de Kristy, urgente y en pánico.

"¡Natalia! ¡Natalia!"

Me doy la vuelta, mi cuerpo tensándose instintivamente. A través de las grandes ventanas del restaurante, veo a Kristy corriendo hacia la entrada, su rostro pálido en la luz temprana de la mañana. Pero no está sola. Una figura alta en traje oscuro está justo detrás de ella, sus largas zancadas mantienen fácilmente el paso.

Mi mente corre. ¿Ya nos han encontrado? ¿Es alguien que Jeremy envió, o alguien de quien estamos huyendo? Me pongo de pie, lista para agarrar a Ava y salir corriendo por la puerta trasera.

Pero cuando irrumpen por la puerta, la campana tintineando salvajemente, reconozco al hombre. Su apariencia habitualmente impecable está desarreglada, su corbata torcida, y un brillo de sudor en su frente.

"¿Ron?" jadeo.

El asistente de Jeremy asiente, su pecho agitándose mientras recupera el aliento. "Gracias a Dios que te encontré," jadea. "Y gracias a Dios que corriste aquí y no abriste esa puerta. Esos hombres... eran los del mal trato con Jeremy."

Kristy se interpone entre nosotros, su postura protectora. "¿Y por qué debería confiar en ti? ¿Cómo sabemos que no estás trabajando con esos hombres?"

Ron mete la mano en su chaqueta, y me tenso, medio esperando que saque un arma. En su lugar, produce un objeto familiar – un medallón dorado delicado. Mis dedos instintivamente tocan mi cuello desnudo, donde ese medallón normalmente descansa.

"Jeremy me dijo que te mostrara esto, Natalia," dice Ron, su voz baja y urgente. "Dijo que sabrías que significa que puedes confiar en mí."

Tomo el medallón con dedos temblorosos, su peso familiar y reconfortante. Jeremy me lo había dado en nuestro primer aniversario, un símbolo de su amor y compromiso. Dentro hay una foto de Ava a quien prometió amar y proteger como propia.

Es real – Jeremy es el único que sabía sobre este medallón y la promesa que representaba.

"Está bien," digo lentamente, mi mente dando vueltas. "¿Dónde está Jeremy? ¿Está bien?"

Los ojos de Ron recorren el restaurante como si esperara que el peligro irrumpiera por las puertas en cualquier momento. "Mira, no hay tiempo para explicar todo aquí. Necesito llevarlas a ti y a Ava a un lugar seguro."

Kristy se acerca más, su brazo rozando el mío en un gesto de apoyo. "¿Y exactamente dónde es este lugar 'seguro'?"

Miro a Ava, quien está observando el intercambio con ojos grandes y confundidos, luego vuelvo a mirar a Ron. "¿A dónde nos llevas?"

La expresión de Ron es sombría, su voz apenas por encima de un susurro mientras responde, "Al hermano de Jeremy."

NATALIA

Me vuelvo hacia Kristy, mi corazón pesado con el peso de nuestro reencuentro y la inminente partida.

Las luces fluorescentes del restaurante proyectan un brillo duro, resaltando las líneas de preocupación grabadas alrededor de sus ojos. Por un momento, me transporto a nuestros días despreocupados de secundaria, riendo sobre batidos en este mismo reservado.

¿Cómo llegamos aquí?

"Cuídate," susurra Kristy mientras me atrae hacia un fuerte abrazo. Su aroma familiar – una mezcla de café y el perfume de vainilla que ha usado desde que éramos adolescentes – me envuelve. "Y ni se te ocurra desaparecer de nuevo, Natalia. Prométemelo."

Asiento contra su hombro, incapaz de confiar en mi voz. Mientras nos separamos, veo las preguntas ardiendo en sus ojos, las que es demasiado amable para hacer ahora. ¿Cómo dejé que las cosas se pusieran tan mal? ¿Cómo pude haberla alejado por tanto tiempo?

"Lo prometo," logro decir con voz ronca, apretando su mano una última vez.

Me vuelvo hacia Ava y me agacho a su nivel, suavemente apartando los rizos rebeldes de su cara. Son justo como los míos – una melena salvaje que se niega a ser domada. Mis dedos se detienen en su suave mejilla mientras presiono un tierno beso en su sien.

"¿Lista para otra aventura, bebé?" pregunto, tratando de mantener mi voz ligera y juguetona.

Ava asiente con sueño, levantando sus brazos en una silenciosa petición de ser alzada. La levanto, maravillándome de cómo puede sentirse tan pequeña y tan sólida en mis brazos.

Ron se mantiene cerca de la puerta, sus ojos constantemente escaneando nuestro entorno.

La campana sobre la puerta suena mientras salimos al aire fresco del amanecer, un sonido tan ordinario que parece fuera de lugar en nuestras extraordinarias circunstancias.

Un elegante sedán negro espera en la acera, sus ventanas tintadas reflejando los primeros indicios del amanecer. No es uno de los ostentosos vehículos habituales de Jeremy, sino algo más discreto. Práctico. El tipo de auto diseñado para mezclarse en lugar de destacar. La superficie pulida está impecable, sin una mota de polvo a pesar de la hora temprana.

Mientras Ron abre la puerta trasera, dudo. Una vez que entre, no hay vuelta atrás.

"Ron, por favor," suplico, moviendo a Ava a mi cadera. "¿Qué está pasando? ¿Dónde está Jeremy? ¿Está a salvo?"

El rostro de Ron permanece impassible, una máscara de desapego profesional. "Estarán seguras con Lincoln. Eso es lo que importa ahora."

"¿Pero quién es Lincoln?" insisto, la frustración aumentando. "¿Por qué no había oído hablar de él antes?"

Ron simplemente gesticula hacia la puerta abierta, su significado claro. Entra, o quédate atrás.

Con un suspiro de resignación, me deslizo en el asiento de cuero lujoso, acomodando a Ava en mi regazo. El auto huele a nuevo, con un sutil aroma subyacente a ambientador de pino. Mientras nos alejamos de la acera, veo la figura de Kristy hacerse más pequeña en el espejo lateral, un nudo formándose en mi garganta.

"Ron, por favor," intento una vez más mientras nos incorporamos al escaso tráfico matutino. "Merezco algunas respuestas. ¿De quién estamos huyendo? ¿En qué tipo de problemas está Jeremy?"

Sus ojos encuentran los míos brevemente en el espejo retrovisor, y por un momento, creo ver un destello de simpatía. Pero entonces la máscara profesional vuelve a su lugar. "Todas tus preguntas serán respondidas pronto, Natalia. Por ahora, por favor intenta descansar."

Me reclino, acariciando distraídamente el cabello de Ava mientras las calles de la ciudad dan paso a avenidas más anchas. Mi mente corre, tratando de armar este rompecabezas. En el año que he conocido a Jeremy, nunca ha mencionado a un Lincoln. Pensándolo bien, apenas ha mencionado a su familia.

Un recuerdo surge – Jeremy y yo, enredados en sábanas de seda, discutiendo nuestra próxima boda. Los diamantes en mi anillo de compromiso habían atrapado la luz de la mañana, esparciendo arcoíris sobre su pecho desnudo.

"Seremos solo nosotros," había dicho, su voz baja e íntima. "Una ceremonia privada en Italia. Solo tú, yo y Ava."

"¿Pero qué hay de tu familia?" había preguntado, trazando patrones en su piel. "Seguramente querrían estar allí. Y me encantaría conocerlos."

Él negó con la cabeza. "Aparte del negocio familiar, no somos cercanos," había dicho con desdén. Antes de que pudiera presionar más, había capturado mis labios en un beso ardiente que me dejó sin aliento y sin preguntas.

Ahora, acelerando hacia un destino desconocido con una niña dormida en mis brazos, esas preguntas sin respuesta se alzan enormes. ¿Qué más no sé sobre el hombre con quien se supone que me voy a casar?

El cielo se aclara mientras conducimos, el horizonte de la ciudad haciéndose más alto e imponente.

Ron navega por las calles que despiertan con facilidad practicada, finalmente deteniéndose frente a una imponente estructura de cristal y acero que parece tocar las nubes.

"Hemos llegado," anuncia Ron.

Salgo del auto con Ava moviéndose en mis brazos.

El edificio frente a nosotros es un monumento a la arquitectura moderna. La fachada de cristal refleja el cielo que se aclara, creando la ilusión de que la estructura está hecha de nubes. Una placa dorada cerca de la entrada atrapa la luz de la mañana: "Industrias Hawthorne."

Mi estómago se hunde. El apellido de Jeremy. Pero en todas las galas y eventos a los que he asistido a su lado, nunca he puesto un pie en este edificio. ¿Por qué traernos aquí ahora?

Ron nos guía a través de un immaculado vestíbulo, pasando junto a guardias de seguridad que asienten en reconocimiento. El viaje en el ascensor es rápido y silencioso, mis oídos se tapan mientras ascendemos a alturas vertiginosas. Con cada piso que pasamos, mi ansiedad sube otro nivel.

Cuando las puertas finalmente se abren, entramos a un corredor que grita riqueza y poder. Los suelos de mármol pulido brillan bajo nuestros pies, el clic de los zapatos caros de Ron haciendo eco en el espacio silencioso.

Paneles de caoba rica recubren las paredes, intercalados con obras de arte originales – reconozco algunas de las interminables subastas benéficas a las que Jeremy me arrastró.

Ron camina con determinación hacia un par de imponentes puertas dobles al final del pasillo. La madera está intrincadamente tallada, el logo de Industrias Hawthorne incrustado en oro a la altura de los ojos. Se detiene, con la mano en el brillante picaporte.

"Esperen aquí," instruye, deslizándose dentro.

Muevo a Ava a mi cadera, su peso volviéndose incómodo. Ella parpadea hacia mí, la confusión nublando sus ojos color avellana – ojos que siempre me han recordado a esa noche, al desconocido cuyo nombre nunca supe.

"¿Mami? ¿Dónde estamos?" pregunta, su pequeña voz haciendo eco en el pasillo vacío.

Antes de que pueda responder, Ron reaparece. "Está listo para recibirlas."

Con un respiro profundo, entro en la oficina. El espacio es vasto, fácilmente el doble del tamaño de nuestra sala en el ático. Las ventanas ofrecen una vista impresionante de la ciudad abajo, bañada en la luz dorada del amanecer.

Un escritorio masivo de madera oscura domina un extremo de la habitación, su superficie impecablemente organizada. Libros encuadernados en piel alinean estantes empotrados, sus lomos una mezcla de títulos de negocios y literatura clásica.

Pero mi atención es inmediatamente atraída hacia la figura de pie junto a las ventanas, su espalda hacia nosotras. Anchos hombros estiran la tela de un traje expertamente confeccionado, una postura que irradia autoridad y confianza.

Hay algo dolorosamente familiar en el porte de esos hombros, en la manera en que se mantiene.

Un recuerdo tira de los bordes de mi mente, nebuloso e indistinto.

Mientras se gira, el tiempo parece ralentizarse.

Absorbo los detalles – piel aceitunada cálida, una mandíbula fuerte cubierta de barba incipiente, ojos del color de hojas de verano enmarcados por largas pestañas oscuras. Mi respiración se atora en mi garganta mientras el reconocimiento me golpea como una fuerza física.

Es él. El hombre de aquella noche hace cinco años.

El verdadero padre de Ava.

La habitación gira, puntos negros bailando en los bordes de mi visión.

Siento a Ava siendo levantada de mis brazos, y escucho una voz profunda gritar con alarma. Mis rodillas se doblan, y lo último que percibo son unos fuertes brazos atrapándome mientras el mundo se desvanece en negro.

LINCOLN

Camino por el opulento pasillo de mi mansión, mis pasos haciendo eco suavemente en el suelo de mármol.

Las paredes están adornadas con arte invaluable, cada pieza cuidadosamente elegida para reflejar la riqueza y el gusto refinado de la familia Hawthorne. Normalmente, me enorgullecería esta muestra de poder, pero ahora mismo, mi mente está consumida por pensamientos de la mujer que yace inconsciente en una de mis habitaciones de invitados.

Natalia. Incluso su nombre me provoca una sacudida, una mezcla de anhelo y frustración.

Mientras me acerco a la habitación donde está descansando, no puedo evitar revivir los eventos que nos trajeron aquí.

Jeremy, mi hermano menor por cinco años, siempre fue la oveja negra de la familia. Su voz sonaba desesperada y sin aliento por teléfono hace solo días, suplicándome que protegiera a su prometida y a su hija. Y luego, silencio.

Sin contacto durante días.

Aprieto el puño, mis uñas clavándose en la palma.

El problema de juego de Jeremy finalmente lo ha alcanzado y de manera espectacular. Se ha metido con la gente equivocada esta vez, y ahora ha desaparecido sin dejar rastro. Una parte de mí quiere estrangularlo por su irresponsabilidad, por poner a Natalia y a esa pequeña niña en peligro. Pero una parte más pequeña y egoísta está... agradecida. Porque sin el último desastre de Jeremy, quizás nunca la hubiera encontrado de nuevo.

Gracias a Dios que Ron logró traerlas aquí a salvo. El pensamiento de lo que podría haber pasado en esa casa segura me provoca escalofríos. He visto lo que le sucede a las personas que se cruzan con el tipo de hombres con los que Jeremy ha estado tratando. La imagen de Natalia o esa pequeña niña en sus manos... Aparto el pensamiento violentamente.

No sucederá. No mientras yo respire.

Mi familia está reuniendo más información ahora, llamando a todos los favores y conexiones que tenemos. Descubriremos quién está detrás de esto, y se arrepentirán de haberse metido con los Hawthorne.

Me detengo fuera de la puerta de la habitación de invitados, tomando un respiro profundo para componerme.

El aroma a cuero y madera vieja llena mis fosas nasales, centrándome. Necesito estar tranquilo y sereno. No puedo dejar que ella vea cuánto me afecta. No todavía.

La enfermera levanta la mirada cuando entro, sus ojos bajando rápidamente con deferencia. "Todavía está durmiendo, Sr. Hawthorne," reporta suavemente. "Los signos vitales están estables. Sin señales de angustia."

Asiento, mis ojos instantáneamente atraídos hacia la figura en la cama. Natalia se ve pequeña contra las sábanas blancas y crujientes, sus rizos oscuros un fuerte contraste. Incluso dormida, es impresionante. "Gracias," murmuro. "Puede retirarse ahora."

Cuando la puerta se cierra tras la enfermera, me permito un momento para realmente mirar a Natalia. Está aún más hermosa de lo que recuerdo, si eso es posible. Sus largas pestañas proyectan sombras en sus mejillas, y sus labios llenos están ligeramente separados. Mis dedos pican por trazar la curva de su mandíbula, pero me resisto.

En cambio, tomo una silla del rincón, haciendo una mueca ligera ante el suave roce de madera contra madera. La posiciono cerca de la cama, lo suficientemente cerca para vigilarla pero no tanto como para asustarla cuando despierte. Mientras me acomodo, una risa amarga se me escapa.

"Maldito suertudo, Jeremy," murmuro bajo mi aliento.

El recuerdo de aquella noche hace cinco años me inunda, tan vívido como si fuera ayer.

El club donde la conocí. Natalia en ese vestido rojo, riéndose de algo que había dicho. La conexión instantánea, la electricidad cuando nuestros ojos se encontraron a través de la habitación. Y más tarde, la sensación de su piel bajo mis manos, el sabor de sus labios...

Me muevo en la silla, incómodo con la dirección de mis pensamientos. Porque a la mañana siguiente, ella se había ido.

Desperté solo en esa habitación de hotel, las sábanas todavía calientes por su cuerpo pero Natalia no estaba por ninguna parte. Sin nota, sin número, nada.

La busqué durante años, discretamente por supuesto.

El gran Lincoln Hawthorne, derrotado por una aventura de una noche. Si el mundo de los negocios supiera cuánto tiempo y recursos invertí en encontrar a esta mujer. Pero era como si se hubiera esfumado en el aire.

¿Y ahora, descubrir que es la prometida de mi hermano? La ironía es casi demasiado para soportar. Quiero golpear cada pared en esta maldita casa, rugir por la injusticia de todo. Pero no puedo. Porque hay algo – alguien – aún más importante que considerar.

Ava. Mi hija.

La realización me golpea de nuevo, robándome el aliento. Tengo una hija. Una hermosa pequeña niña con mis ojos y los rizos salvajes de Natalia.

¿Cómo pudo Jeremy no verlo? ¿O lo sabía, y me lo ocultó por despecho?

Antes de que pueda espiralar más profundo en ese agujero de conejo, Natalia despierta. Sus párpados revolotean, y entonces esos ojos color avellana con los que he soñado durante cinco años están mirándome directamente. Por un momento, hay confusión en su mirada. Luego, cuando la consciencia regresa, se aleja bruscamente de mi mano extendida.

"¿Dónde está Ava?" exige, su voz ronca por el sueño mientras sus ojos recorren la habitación desconocida. El pánico en su voz es palpable, y me apresuro a tranquilizarla.

"Está en otra habitación, durmiendo," digo, manteniendo mi voz baja y tranquila. "Estaba agotada después de todo lo que pasó. Pero está a salvo, te lo prometo."

Natalia comienza a sentarse, haciendo una mueca ligera. Resisto el impulso de ayudarla, sintiendo que necesita espacio. "¿Dónde está Jeremy?" pregunta, y la pregunta es como un cuchillo en mis entrañas.

Por supuesto que está preocupada por él. Mi maldito afortunado hermano, que de alguna manera logró ganar su corazón cuando yo soy el que ha sido perseguido por su recuerdo durante años. Tomo un respiro profundo, reprimiendo los celos que amenazan con ahogarme.

"Jeremy está... desaparecido," admito, odiando la manera en que su rostro decae ante la noticia.

"Pero estamos haciendo todo lo posible por encontrarlo. Estás a salvo aquí, Natalia. Eso es lo que importa ahora."

Ella asiente lentamente, procesando esta información.

"Entonces eres... ¿su hermano?" pregunta cautelosamente.

"Sí," confirmo, estudiando su rostro en busca de alguna señal de reconocimiento. ¿Me recuerda en absoluto? ¿O fui solo otra aventura de una noche olvidable para ella? "Soy Lincoln Hawthorne."

Natalia toma un respiro profundo, sus dedos retorciéndose en las sábanas de seda. "¿Dónde estamos?"

"Estás en mi casa," explico, gesticulando hacia los lujosos alrededores. "Aquí es donde te quedarás hasta que resolvamos todo, ¿de acuerdo? Nadie puede hacerte daño aquí."

Ella asiente de nuevo, todavía cautelosa pero aparentemente aceptando la situación. Alcanzo la taza de té en la mesita de noche, ofreciéndosela.

"Bebe esto. Te ayudará a sentirte mejor."

Natalia obedece, tomando pequeños sorbos. El silencio se extiende entre nosotros, pesado con preguntas no expresadas. La observo, absorbiendo cada detalle. La manera en que se tucke un rizo rebelde detrás de la oreja, el ligero temblor en su mano mientras sostiene la taza.

Demonios, la he extrañado. Incluso si solo la conocí una vez.

Finalmente, no puedo soportarlo más. "Necesitamos hablar, Natalia," digo, mi voz baja e intensa. "Sobre nosotros. Y sobre Ava." La observo cuidadosamente, notando la manera en que se tensa ante mis palabras. "¿Asumo que Jeremy no sabe que ella es mi hija?"

Los ojos de Natalia se ensanchan, un destello de pánico cruzando su rostro. "No... no estoy segura de quién es el padre de Ava," dice cuidadosamente, pero puedo ver a través de la mentira.

Mi mandíbula se tensa en frustración. No permitiré que me mienta sobre Ava no siendo mi hija.

"No juegues conmigo, Natalia," digo, inclinándome hacia adelante. "Ava se parece exactamente a mí, y tiene mis ojos. Si no quieres tener esta conversación y actuar como si nunca hubiera estado entre tus piernas, bien. Pero no insultes mi inteligencia."

Me levanto abruptamente, necesitando poner distancia entre nosotros antes de decir algo de lo que me arrepentiré. "Descansa," murmuro, ya dirigiéndome hacia la puerta.

Al cerrar la puerta tras de mí, capto un vistazo del rostro de Natalia – sorprendido, culpable, y tal vez un poco asustado. Parte de mí se siente mal por haber sido tan fuerte, pero la parte más grande todavía está tambaleándose por la revelación de que tengo una hija.

Odio haberme perdido sus primeros pasos y primeras palabras. Me fue robado.

Me apoyo contra la pared fuera de la habitación de Natalia, tomando respiraciones profundas para calmarme.

El impulso de volver a entrar, de exigir respuestas, es casi abrumador. Pero sé que presionarla ahora no me llevará a ninguna parte. Está asustada, confundida y preocupada por Jeremy. Por mucho que me mate, necesito ser paciente.

Mis pies me llevan a la habitación de Ava sin pensamiento consciente. Me detengo fuera de la puerta, mi mano en el picaporte.

¿Estoy listo para esto? ¿Para ver a la hija que nunca supe que tenía? Pero la atracción es demasiado fuerte para resistir.

Abro la puerta suavemente, deslizándome dentro silenciosamente para no despertarla.

La habitación está bañada en luz suave de una pequeña lámpara nocturna, proyectando un brillo cálido sobre la niña dormida. La vista de ella, pacífica e inocente en la cama demasiado grande, casi me hace caer de rodillas.

Me acerco lentamente, mi corazón latiendo con fuerza. Cada paso se siente monumental como si estuviera cruzando un umbral del que nunca podré regresar. Y supongo que es así. Nada será igual después de este momento.

Al llegar a la cama, miro cada detalle del rostro de mi hija. Sus rizos salvajes son pura Natalia, esparcidos sobre la almohada en un halo oscuro.

¿Pero todo lo demás? Eso es todo mío. La curva de su mejilla, el set de su mandíbula, incluso la manera en que su pequeña mano está curvada bajo su barbilla – he visto esos mismos rasgos en fotos de mi infancia.

"Mi adorable hija," susurro, las palabras atrapándose en mi garganta. Suavemente, tan suavemente, aparto un rizo rebelde de su frente. Su piel es suave y cálida bajo mis dedos. Esto es real. Ella es real.

Mientras la veo dormir, una feroz protectividad surge a través de mí.

No hay manera de que deje que Jeremy juegue a ser papá con mi pequeña niña. Puede que sea mi hermano, pero ha probado una y otra vez que no se puede confiar en él. Su imprudencia y su adicción – pusieron a Ava en peligro.

Ella merece algo mejor. Me merece a mí.

Me hundo en el sillón junto a la cama, mis ojos nunca dejando el rostro de Ava.

¿Cómo pude haberme perdido tanto de su vida? Las preguntas giran en mi mente, junto con una ira creciente. Hacia Natalia, por ocultarme esto. Hacia Jeremy, por entrometerse y jugar a la familia con mi hija.

¿Cómo pudo Jeremy no mirar una vez a esta niña y sospechar que se parece exactamente a su hermano? ¿Lo supo todo este tiempo?

Estoy más enojado conmigo mismo, por no buscar más duro a Natalia y rendirme.

Pero mezclado con la ira hay un sentimiento abrumador de maravilla. Tengo una hija. Esta hermosa, perfecta pequeña niña es mía. Y ahora que lo sé, ahora que la he visto, moveré cielo y tierra para ser parte de su vida.

Me inclino hacia adelante, codos sobre mis rodillas, y susurro un voto solemne. "Estoy aquí ahora, Ava. Y no me voy a ninguna parte. Te lo prometo."

Un suave golpe en la puerta interrumpe mis pensamientos. Me giro para ver a mi asistente, Marcus. Ha estado conmigo durante años, una de las pocas personas en las que confío implícitamente. El hecho de que esté aquí, ahora, solo puede significar una cosa.

"Es hora, Lincoln," dice en voz baja.

Asiento, levantándome lentamente. Cada fibra de mi ser se rebela contra dejar esta habitación, contra apartar mis ojos de Ava incluso por un segundo.

Me inclino, presionando un suave beso en la frente de Ava. "Duerme tranquila, princesa," murmuro. "Papá va a encargarse de todo."

Mientras sigo a Marcus fuera de la habitación, me preparo para lo que viene. La familia Hawthorne siempre ha caminado una línea fina entre el negocio legítimo y el bajo mundo.

Esta noche, cruzaré esa línea. Por Ava. Por Natalia. Y sí, incluso por Jeremy.

Lo que sea necesario, las mantendré a salvo. Y luego, una vez que el peligro haya pasado, descubriré cómo ser el padre que Ava merece.

Cómo ganar el corazón de Natalia y cómo reclamar la familia que debería haber sido mía desde el principio.

LINCOLN

El elegante sedán negro corta a través de la oscuridad antes del amanecer, llevándome hacia una reunión que he estado temiendo. La ciudad duerme, ajena a la tormenta que se está gestando en las sombras.

"Tiempo estimado de llegada tres minutos, señor," anuncia James desde el asiento delantero.

Asiento, mi atención fija en mi teléfono.

La transmisión de seguridad de la mansión llena la pantalla. La figura dormida de Natalia aparece a la vista, y mi pecho se aprieta. Es una visión de gracia, sus delicadas facciones suavizadas por el sueño. Sus oscuras pestañas descansan contra sus mejillas, revoloteando ligeramente mientras sueña.

Me pregunto si está soñando con Jeremy, y el pensamiento envía una punzada de celos a través de mí.

Cambio a la habitación de Ava. Está acurrucada de lado, una pequeña mano metida bajo su barbilla.

El parecido conmigo es sorprendente.

"Hemos llegado, jefe," dice Marcus, interrumpiendo mis pensamientos.

Me preparo mientras nos detenemos frente a un edificio de oficinas poco llamativo. Para los extraños, es solo otra sede corporativa. Para los Hawthorne, es donde manejamos nuestros asuntos más delicados.

La sala de conferencias está densa con tensión cuando entro. Mi padre, Richard Hawthorne, está sentado a la cabeza de la larga mesa de caoba, flanqueado por mis tíos Robert y Thomas. Mis primos – Alex, Ethan y Jacob – están dispersos por la habitación.

"Lincoln," mi padre asiente. "¿Cuál es la situación?"

Tomo un respiro profundo. "Jeremy sigue desaparecido. No hay demandas de rescate, no hay amenazas. Es como si se hubiera esfumado en el aire."

El tío Robert golpea la mesa con el puño. "¡Maldita sea! Ese muchacho nos va a arruinar a todos. ¿Esta es qué, la cuarta vez este año?"

"Tercera," corrige Jacob, su voz tranquila pero firme. "Y no es todo su culpa. Lo del casino en marzo fue una trampa."

Le lanzo a Jacob una mirada agradecida. A pesar de todo, es bueno saber que alguien más todavía apoya a Jeremy. Pero en el fondo, una parte de mí resiente lo rápido que Jacob está para defenderlo. Después de todo, Jeremy es quien me ha robado la familia que debería haber tenido.

"Trampa o no," gruñe el tío Thomas, "igual perdió medio millón esa noche. Y no olvidemos el desastre con esos 'inversionistas' rusos en junio."

Alex se inclina hacia adelante, su rostro tenso por la preocupación. "O ese lío con el sindicato de carreras el mes pasado. Pensé con seguridad que ese sería su fin."

La habitación cae en silencio, el peso de los errores de Jeremy colgando pesadamente en el aire.

"¿Qué sabemos sobre sus actividades recientes?" pregunto, tratando de llevarnos de vuelta al tema.

Ethan saca una tableta y desplaza a través de la información. "Ha estado pasando mucho tiempo en el casino El Dragón Rojo. Perdió casi 200 mil allí en las últimas dos semanas."

"Demonios," murmura mi padre.

"Hay más," continúa Ethan. "Lo han visto con un tipo llamado Sean Volkov. Una verdadera pieza de trabajo desagradable, vinculado con la mafia rusa."

El nombre me envía un escalofrío por la espalda. He oído susurros sobre Volkov, ninguno de ellos bueno.

"¿Alguna otra ubicación?" presiono.

Jacob asiente. "Sí, ha estado frecuentando este nuevo club clandestino, 'El Pozo.' No está en ningún registro oficial, pero se dice que es donde suceden los juegos de verdaderas apuestas altas."

"He oído de él," interviene Alex. "Se supone que es solo por invitación, seriamente exclusivo. ¿Cómo diablos entró Jeremy?"

"Probablemente presumió el apellido Hawthorne," se burla el tío Robert. "Ese muchacho nunca pudo resistirse a presumir."

Tomo nota mental de investigar El Pozo. Podría ser nuestra mejor pista.

"¿Qué hay del incidente del casino en marzo?" pregunto, volviéndome hacia Jacob. "Dijiste que fue una trampa. ¿Qué pasó exactamente?"

Jacob se pasa una mano por el cabello, su rostro preocupado. "Jeremy recibió una invitación a un juego privado. Apuestas altas, solo para peces gordos. Pensó que era legítimo, pero..." Se detiene, negando con la cabeza.

"¿Pero qué?" insta mi padre.

"El juego estaba arreglado desde el principio," continúa Jacob. "Tenían a un profesional allí, haciéndose pasar por un niño rico borracho. Cuando Jeremy se dio cuenta de lo que estaba pasando, estaba demasiado metido. Lo dejaron limpio."

"¿Y no vino a nosotros?" pregunta el tío Thomas, su voz afilada.

Jacob se encoge de hombros. "Conoces a Jeremy. Era demasiado orgulloso, pensó que podría recuperarlo por su cuenta."

"Lo que llevó a los 'inversionistas' rusos en junio," Ethan retoma el hilo. "Jeremy pensó que había encontrado una manera de recuperar sus pérdidas. Resulta que estos tipos lo estaban usando para lavar dinero a través de nuestros negocios legítimos."

Recuerdo muy bien las consecuencias de ese incidente. Pasamos semanas haciendo control de daños, asegurándonos de que nada pudiera ser rastreado hasta Industrias Hawthorne.

"¿Y el sindicato de carreras?" pregunto, temiendo la respuesta.

Alex hace una mueca. "Jeremy se metió profundo con algunos corredores de apuestas. Pensó que tenía algo seguro con este caballo prometedor. Cuando el caballo quedó cojo justo antes de una carrera importante, Jeremy no pudo pagar. Tuvimos que intervenir y suavizar las cosas."

La habitación cae en silencio nuevamente, la gravedad de la situación hundiéndose. Jeremy no solo está en problemas – está completamente hundido.

"¿Qué hay de Natalia y la niña?" pregunta Alex, rompiendo el silencio. "¿Están a salvo?"

Siento los ojos de todos sobre mí. "Están en mi casa," respondo, manteniendo mi voz neutral. "Bajo protección las veinticuatro horas."

La ceja de mi padre se levanta ligeramente, y sé que ha sentido que hay más en la historia. Pero ahora no es el momento de revelar la complicada verdad sobre Ava.

"Bien," asiente. "Mantenlas cerca. Si quien tiene a Jeremy decide usarlas como palanca, necesitamos estar listos."

El tío Thomas se inclina hacia adelante, sus ojos estrechándose. "Lincoln, ¿quién es exactamente esta mujer para Jeremy? Odio que nos mantenga en la oscuridad cuando se trata de su vida personal. El maldito es tan secreto sobre todo."

Elijo mis palabras cuidadosamente. "Natalia es la prometida de Jeremy. Han estado juntos por cerca de un año. La pequeña, Ava, es su hija de una relación anterior."

Puedo ver las preguntas en sus ojos, pero me mantengo firme. La verdad sobre Ava tendrá que esperar.

"Bien," dice mi padre, su voz exigiendo atención. "Esto es lo que vamos a hacer. Lincoln, tú y Jacob consigan más información sobre ese lugar El Pozo. Alex y Ethan, investiguen más profundo las conexiones de Volkov. Robert, Thomas y yo trabajaremos con nuestros viejos contactos, y veremos si alguien ha oído algo en la calle."

Mientras salgo de la oficina, el peso de la responsabilidad se siente aplastante. Aflojo mi corbata, de repente sofocado en mi atuendo de negocios.

De vuelta en el auto, dirijo a James a un pequeño café oculto. Es el tipo de lugar donde la información se intercambia como moneda, donde las líneas entre lo legal e ilegal se difuminan.

Mientras tomo mi café, hago una serie de llamadas, contactando a personas que esperaba nunca tener que usar de nuevo. Cada conversación me arrastra más profundo en un mundo que pensé que había dejado atrás.

"Lincoln," una voz áspera contesta en la quinta llamada. "Nunca pensé que volvería a oír de ti."

"Tiempos desesperados, Frank," respondo. "Necesito información sobre un lugar llamado El Pozo."

Hay una larga pausa. "Ese es territorio peligroso, incluso para un Hawthorne. ¿Por qué quieres este tipo de información?"

Peso mis palabras cuidadosamente. "Asuntos familiares. Eso es todo lo que necesitas saber."

Frank se ríe, pero no hay humor en ello. "Familia, ¿eh? Bueno, esto es lo que sé. El Pozo es dirigido por un tipo llamado Viktor Sokolov. Ex-KGB, una pieza de trabajo desagradable. Se dice que tiene a la mitad de la élite de la ciudad en su bolsillo gracias a ese club."

Mi sangre se congela.

Tomo un respiro profundo, procesando esta nueva información. "¿Qué más puedes decirme sobre Sokolov?"

La voz de Frank baja a un susurro. "No es alguien con quien quieras cruzarte, Lincoln. Se rumorea que tiene información comprometedor sobre todos los que han puesto un pie en El Pozo. Políticos, jueces, directores ejecutivos – todos están bailando a su ritmo."

"¿Y Jeremy?" pregunto, temiendo la respuesta.

Hay una larga pausa al otro lado de la línea. "Tu hermano está metido hasta el cuello, Lincoln. El rumor en la calle es que le debe mucho a Sokolov."

Mi agarre se aprieta en el teléfono. "Gracias, Frank. Te debo una."

"Solo ten cuidado, Lincoln," advierte. "Este no es un juego que puedas ganar jugando según las reglas."

NATALIA

Despierto con mi corazón latiendo contra mis costillas.

La luz del sol se filtra a través de cortinas desconocidas, y por un momento, estoy completamente desorientada. Entonces todo vuelve precipitadamente – Jeremy desaparecido, nuestra apresurada huida a medianoche, y Lincoln...

Me siento lentamente, paso una mano por mis rizos enredados, tratando de centrarme en el presente.

Los eventos de anoche parecen un sueño febril, pero la opulenta habitación de huéspedes a mi alrededor confirma su realidad. Mis ojos se posan en una bata de seda colocada sobre una silla cercana. Me la pongo, la tela fresca un fuerte contraste con mi piel acalorada.

Al ponerme de pie, una ola de mareo me invade.

Recuerdo que me desmayé. Me estabilizo contra el poste de la cama, respirando profundamente hasta que la habitación deja de girar. La culpa me carcome mientras recuerdo mi interacción con Lincoln. Debí haber sido honesta sobre Ava desde el principio.

El parecido entre ellos es innegable, y pretender lo contrario fue tonto. Pero ¿cómo le dices a un hombre que tiene una hija que nunca supo que existía?

Me ajusto la bata más apretada y me aventuro a explorar. El pasillo fuera de mi habitación parece extenderse infinitamente, alineado con lo que estoy segura son obras de arte invaluable.

Todo en este lugar grita riqueza y poder.

Desciendo por una majestuosa escalera, mi mano deslizándose por el fresco pasamanos de mármol.

El nivel inferior se abre a un impresionante espacio de concepto abierto. Ventanas del piso al techo ofrecen una vista panorámica de jardines cuidados y, más allá, el brillante horizonte de la ciudad. Es impresionante, como algo sacado de una revista.

Pero entonces los noto – hombres en trajes oscuros, posicionados en puntos estratégicos alrededor de la propiedad. Su postura está alerta y decidida. Esto no es solo lujo; es una fortaleza. Escaneo la habitación, notando cámaras de seguridad discretamente colocadas.

El nivel de protección es tanto tranquilizador como inquietante. ¿En qué tipo de peligro estamos realmente?

"Hermoso, ¿verdad?"

Me giro, sobresaltada por la voz de Lincoln. Está parado a unos metros de distancia, impecablemente vestido en un traje a medida que acentúa sus anchos hombros. Mi traicionero corazón salta un latido al verlo.

Han pasado cinco años, pero está tan guapo como lo recuerdo – tal vez incluso más.

"La vista," aclara, gesticulando hacia las ventanas. "Puedes verlos, pero ellos no pueden verte. Vidrio de una sola dirección."

Asiento, repentinamente consciente de mi estado desaliñado. "Es... impresionante," digo, mi voz apenas por encima de un susurro.

Los ojos de Lincoln se suavizan mientras me mira, y por un momento, veo un destello del hombre que conocí esa noche hace cinco años.

"¿Cómo te sientes?" pregunta.

Me humedezco los labios nerviosamente, tratando de ignorar la manera en que su mirada sigue el movimiento. "Mejor, gracias. ¿Hay alguna noticia sobre Jeremy?"

Una sombra pasa por el rostro de Lincoln, su mandíbula tensándose casi imperceptiblemente. "Todavía no. Seguimos buscando."

Un silencio incómodo se extiende entre nosotros, cinco años de palabras no dichas e historia compartida flotando en el aire.

"Natalia," comienza Lincoln, su voz baja e intensa. "Creo que necesitamos hablar. Sobre esa noche, sobre por qué te fuiste, sobre—"

"¡Mami!"

El chillido emocionado de Ava corta a través de la tensión. Viene corriendo por la esquina, sus rizos oscuros saltando con cada paso.

La levanto y la abrazo fuerte. No importa cuán caóticas se pongan las cosas, Ava me mantiene tranquila.

"Buenos días, princesa," murmuro, presionando un beso en su frente. "¿Dormiste bien?"

Ella asiente entusiastamente, sus ojos grandes mientras absorbe nuestro entorno. "¡Este lugar es tan grande, mami!"

No puedo evitar sonreír ante su emoción, incluso mientras la ansiedad roe mi estómago.

¿Cómo le explico algo de esto?

"Ava," digo suavemente, "hay alguien que me gustaría que conozcas." Me giro ligeramente, orientándola hacia Lincoln. "Este es Lincoln. Es... un muy buen amigo de mami."

La expresión de Lincoln se suaviza mientras mira a Ava, una mezcla de asombro y anhelo en sus ojos que hace que mi corazón se apriete.

"Hola, Ava, es muy agradable conocerte."

Ava sonríe. "¡Hola, Lincoln! ¿Vives en este castillo?"

Él se ríe, el sonido calentando algo profundo dentro de mí. "Supongo que sí es un poco como un castillo, ¿verdad? Sí, este es mi hogar."

"¡Genial!" Ava se retuerce en mis brazos, claramente queriendo explorar más. Entonces su ceño se frunce ligeramente. "Mami, ¿dónde está papi? ¿Está aquí también?"

Siento a Lincoln tensarse a mi lado, y me apresuro a responder antes de que él pueda. "No, cariño. Jeremy está... ocupándose de algunas cosas importantes ahora mismo."

"¿Como comprándome juguetes nuevos?" pregunta Ava esperanzada.

Fuerzo una sonrisa, odiando la mentira pero sin saber cómo más explicarlo. "Algo así. Cosas muy importantes."

Antes de que Ava pueda hacer más preguntas, una mujer mayor aparece en la puerta. Probablemente tiene sesenta años, con ojos amables y cabello plateado recogido en un moño pulcro.

"Buenos días," dice calurosamente. "Soy Marci. El Sr. Hawthorne me pidió que ayudara con la señorita Ava mientras se queden aquí."

Me tenso ligeramente, tomada por sorpresa por este desarrollo. Lincoln debe sentir mi inquietud porque rápidamente añade, "Marci ha estado con mi familia por años. Pensé que podría ayudar a que Ava se sienta más cómoda aquí."

Ava sonríe a Marci. "¿Puedes mostrarme más del castillo?"

Marci ríe, sus ojos arrugándose en las esquinas. "Por supuesto, querida. ¿Por qué no vamos a buscar algo de desayuno primero? ¿Te gustan los panqueques?"

Mientras Ava charla emocionadamente sobre sus coberturas favoritas, Marci suavemente la guía hacia lo que asumo es la cocina. En el momento en que están fuera del alcance del oído, me giro hacia Lincoln, mis ojos destellando.

"¿Una niñera?" siseo, manteniendo mi voz baja. "¿No pensaste en discutir esto conmigo primero?"

La mandíbula de Lincoln se tensa. "Estoy tratando de hacer esta situación más fácil para todos, Natalia. Marci es confiable y discreta. Ava necesita alguien que la cuide mientras resolvemos este lío."

Tomo un respiro profundo, tratando de controlar mis emociones. "Aprecio la intención, pero todo esto está sucediendo tan rápido. Ayer, nuestra mayor preocupación era en qué preescolar inscribirla. Ahora estamos en una mansión fortificada con guardias armados, y estás tomando decisiones sobre su cuidado sin siquiera consultarme."

Lincoln toma un respiro profundo. "Tienes razón, debí haberlo discutido contigo primero."

Ya siento otro dolor de cabeza llegando mientras me hundo en un sofá cercano. "Esto es un desastre," murmuro.

Lincoln se sienta a mi lado. "Natalia. Sé que no es el momento ideal, pero necesitamos hablar sobre lo que pasó hace cinco años. ¿Por qué te fuiste así?"

Cierro mis ojos, recuerdos de esa noche inundándome. El calor de su piel, la intensidad en su mirada, la manera en que me hizo sentir tan viva por primera vez desde perder a mis padres. Y luego el miedo aplastante que siguió.

"Estaba asustada," admito. "Nunca había hecho algo así antes. Aventuras de una noche, dormir con extraños – esa no era yo. Pero estaba de luto, y tú fuiste tan amable, y por unas horas, sentí que podía respirar de nuevo."

Me arriesgo a mirar a Lincoln. Sus ojos están fijos en mí, su expresión una mezcla compleja de emociones que no puedo descifrar completamente.

"Nunca intercambiamos nombres ni números. Me enteré que estaba embarazada un par de meses después sin forma de contactarte."

Nos sentamos en silencio tenso por un largo momento. Finalmente, Lincoln habla, su voz cuidadosamente controlada. "¿Cómo terminaste con Jeremy?"

Me tenso, sabiendo que esta parte de la historia no será fácil para él de escuchar. "Es... complicado."

Los ojos de Lincoln se estrechan. "Dime, Natalia."

Tomo un respiro profundo. "Después de que nació Ava, las cosas fueron muy difíciles. Me convertí en bailarina exótica." No puedo encontrar sus ojos mientras continúo. "Era buen dinero, y podía trabajar de noche mientras mi mejor amiga cuidaba a Ava."

"¿El club de striptease? ¿Ahí es donde conociste a Jeremy?" pregunta, su voz baja.

Asiento. "Sí, él cambió mi vida."

Lincoln se pone de pie abruptamente, paseando por la habitación.

"No lo conoces, Natalia. Mi hermano no es el salvador que piensas que es y no es el hombre al que Ava debería llamar papi. Tú y Ava están en esta posición por sus decisiones jodidas."

Me estremezco ante la dureza en su tono, pero no puedo discutir. Tiene razón.

"Ava no conoce otra cosa. Jeremy ha sido la única figura paterna que ha conocido. Nunca pensé que te conocería."

Lincoln deja de pasear. "Sin importar si me conoció o no, Jeremy ha estado en su vida ¿qué? ¿Un año y ahora es 'Papi'? ¿Qué tan confuso crees que será para ella cuando descubra que su 'Papi' es realmente su tío?"

Las lágrimas comienzan a picar mis ojos mientras la culpa me invade.

"Lo sé," digo suavemente. "Pero ¿cómo le explicamos esto a ella? Solo tiene cuatro años."

Lincoln se pasa una mano por la cara, luciendo repentinamente cansado. "No lo sé. Pero lo resolveremos. Tenemos que hacerlo."

Mientras caemos en un silencio incómodo, no puedo evitar preguntarme cómo vamos a navegar esta complicada situación. La seguridad de mi hija es mi principal prioridad, pero sé que no podemos ignorar la verdad para siempre.

El sonido de un teléfono sonando corta a través de nuestros pensamientos. Lincoln saca su celular, su expresión volviéndose seria mientras mira la pantalla.

"Necesito atender esto. Podría ser sobre Jeremy."

Mientras se aleja para contestar la llamada, siento una sensación de mal presagio. Cualquier noticia que esté recibiendo, tengo el presentimiento de que nuestras vidas están a punto de complicarse aún más.

Observo la espalda de Lincoln mientras habla en tonos bajos y urgentes. Sus hombros están tensos, su mano libre apretada a su costado. Cuando se vuelve hacia mí, su rostro es sombrío.

"¿Qué pasa?" pregunto, mi corazón acelerándose. "¿Encontraron a Jeremy?"

Lincoln niega con la cabeza. "No exactamente. Pero tenemos una pista. Necesito ir a investigarla."

"Voy contigo," digo, poniéndome de pie.

"Absolutamente no," dice Lincoln firmemente. "Es demasiado peligroso. Necesitas quedarte aquí con Ava donde es seguro."

Quiero discutir, pero sé que tiene razón. La seguridad de Ava tiene que ser lo primero.

"Prométeme que tendrás cuidado," digo en cambio.

La expresión de Lincoln se suaviza ligeramente. "Lo tendré. Y Natalia, vamos a resolver esto. Todo."

Mientras lo veo irse, me golpea la realización de que a pesar de todo – las mentiras, los años separados, el complicado lío en el que estamos ahora – todavía hay algo entre nosotros. Algo que ni el tiempo ni la distancia han logrado borrar.

NATALIA

El sol de la tarde baña el jardín en una cálida luz dorada.

Desde mi lugar en la terraza, observo mientras Marci persigue a Ava alrededor de un jardín meticulosamente cuidado. La risa de mi hija flota en la brisa, un sonido que normalmente me alegra el espíritu. Pero hoy, solo sirve para profundizar el vacío en mi estómago.

Han pasado dos días desde que Lincoln se fue para seguir una pista sobre el paradero de Jeremy. Dos días de estar a oscuras, de caminar por estos opulentos pasillos.

Tomo un sorbo de mi té, apenas saboreándolo mientras mi mente divaga.

Las palabras de Lincoln sobre Jeremy resuenan en mi cabeza: *"Mi hermano no es el salvador que tú crees."* En ese momento, me había molestado su evaluación. Pero ahora, mientras estoy sentada aquí en esta mansión tipo fortaleza, no puedo evitar preguntarme si tenía razón.

Esta es la tercera vez que hemos tenido que huir este año.

La primera vez, Jeremy me había asegurado que era solo un malentendido con algunos socios comerciales. La segunda vez, había afirmado que era una ex pareja celosa tratando de causar problemas. Cada vez, le había creído, desesperada por mantener la seguridad que me ofrecía.

Pero había otras señales de alarma que había decidido ignorar. Las noches tardías, las llamadas secretas, la manera en que se tensaba cada vez que le preguntaba sobre su trabajo. Me había dicho a mí misma que era solo el estrés de su trabajo de alto poder, que todas las relaciones tenían sus secretos.

Dejo mi taza de té con un suspiro, observando mientras Ava le presenta a Marci un puñado de dientes de león. A pesar de las circunstancias, no puedo negar que hay una sensación de seguridad aquí que no he sentido en mucho tiempo.

La culpa me invade cuando pienso en lo que le he hecho pasar a Ava. Ella merece algo mejor que esta constante agitación, esta vida de secretos y escapadas a medianoche.

Necesito hacer algo para compensarla, para traer un poco de normalidad a su mundo.

Se me ocurre una idea.

Le hornearé sus galletas favoritas – las que mi madre solía hacerme cuando me sentía mal. Y tal vez le compre un juguete nuevo, algo para mantenerla ocupada en este nuevo y extraño ambiente.

Decidida, regreso adentro para cambiarme.

Elijo un atuendo simple – jeans y un suéter – tratando de verme lo más discreta posible. Mientras busco en mi bolso, me alivia encontrar que tengo suficiente efectivo para mi pequeña excursión. Me dirijo hacia abajo, ensayando lo que le diré a Marci. Pero cuando alcanzo la puerta principal, una voz severa me detiene en seco.

"Lo siento, señora, pero no puede salir de las instalaciones."

Me volteo para encontrar a uno de los guardias de seguridad – Johnson, creo que es su nombre – bloqueando mi camino.

"¿Disculpe?" digo, tratando de mantener mi voz nivelada. "Solo voy a la tienda. Volveré en una hora."

Johnson sacude la cabeza. "Órdenes del Sr. Hawthorne, señora."

La ira se enciende en mi pecho. "Soy una mujer adulta, no una prisionera. No necesito el permiso de Lincoln para ir a la tienda."

"Entiendo, señora," dice Johnson, su tono irritantemente calmado. "Pero mis órdenes son claras. Usted y la niña deben permanecer en la propiedad en todo momento."

Tomo un respiro profundo, tratando de controlar mi temperamento. "Bien. Entonces llámalo. Llama a Lincoln y dile que voy a ir a la tienda."

Johnson duda, luego asiente. Saca un teléfono celular y marca, hablando en voz baja. Después de un momento, me extiende el teléfono. "Quiere hablar con usted."

Arrebato el teléfono, mi frustración aumentando. "¿Lincoln? Esto es ridículo. Solo voy a la tienda a conseguir algunas cosas para Ava."

"Natalia," la voz de Lincoln es severa, casi fría. "No vas a salir de la casa. Fin de la discusión."

Su tono me toma por sorpresa. "Pero yo-"

"No," me interrumpe. "No tengo tiempo para discutir sobre esto. Te quedas donde estás. Es una orden."

"¿Una orden?" balbuceo, indignada. "No puedes simplemente-"

"Puedo, y lo estoy haciendo," Lincoln interrumpe de nuevo. "Esto no es un juego, Natalia. Tu seguridad, la seguridad de Ava – esa es mi prioridad ahora. Si necesitas algo, díselo a Johnson."

Él hará que te lo traigan."

Me quedo sin palabras por un momento, desconcertada por su tono autoritario. "Lincoln, yo-"

"Quédate en la casa, Natalia."

La línea se corta antes de que pueda responder. Miro el teléfono con incredulidad por un momento antes de devolvérselo a Johnson, mi mano temblando de rabia.

"Confío en que eso resuelve el asunto, señora," dice Johnson.

No me molesto en responder, solo giro sobre mis talones y marchó de vuelta adentro, azotando la puerta detrás de mí. El sonido hace eco a través del cavernoso vestíbulo, una manifestación física de mi frustración.

Me apoyo contra la puerta cerrada, lágrimas de rabia y frustración picando mis ojos. ¿Cómo llegó mi vida a esto?

Me deslizo hasta el suelo, abrazando mis rodillas contra mi pecho. Por primera vez desde que comenzó toda esta pesadilla, me permito llorar de verdad. Lágrimas por Jeremy, donde sea que esté. Lágrimas por Ava, atrapada en medio de este lío. Lágrimas por la vida que pensé que estaba construyendo, ahora desmoronándose a mi alrededor.

Y, si soy honesta, lágrimas por la confusa mezcla de emociones que siento hacia Lincoln – rabia por su terquedad, pero también una extraña sensación de seguridad en su postura protectora.

No estoy segura de cuánto tiempo me quedo sentada ahí, pero eventualmente escucho el patter de pequeños pies acercándose.

"¿Mami?" la voz de Ava es vacilante. "¿Por qué estás llorando?"

Rápidamente limpio mis ojos, forzando una sonrisa para mi hija. "Estoy bien, cariño. Mami solo tuvo un pequeño momento. ¿Te estás divirtiendo con Marci?"

Ava asiente, sus rizos rebotando. "Sí, pero Mami, ¿cuándo podemos ir a casa? Extraño mis juguetes."

Mi corazón se encoge ante la inocencia de su pregunta. "Pronto, bebé. Estamos... estamos en unas vacaciones especiales ahora."

La mentira sabe amarga en mi lengua, pero ¿qué más puedo decirle? ¿Cómo le explico que el hogar podría no ser seguro ya? ¿Que el hombre que ella llama Papi podría no volver nunca?

"Está bien," dice Ava, aparentemente satisfecha con mi respuesta. "¿Podemos hacer galletas?"

Logro una sonrisa genuina ante eso. "Esa es una idea maravillosa, cariño. ¿Por qué no juegas con Marci y yo le puedo pedir a Johnson que nos traiga todos los ingredientes?"

Mientras Ava se aleja corriendo, me pongo de pie. Puede que esté atrapada aquí, pero al menos puedo tratar de hacer lo mejor posible por Ava.

El resto del día pasa en un borrón de hornear galletas y sonrisas forzadas. Para cuando acuesto a Ava en la cama, estoy emocionalmente agotada.

Estoy a punto de retirarme a mi propia habitación cuando escucho que se abre la puerta principal. Mi corazón se acelera mientras bajo las escaleras.

Lincoln está en el vestíbulo, quitándose lentamente la chaqueta. Se ve cansado, las líneas alrededor de sus ojos más pronunciadas que de costumbre.

"Has vuelto," digo, mi voz saliendo más sin aliento de lo que había pretendido.

Los ojos de Lincoln encuentran los míos, y por un momento, veo un destello de anhelo antes de que su expresión se endurezca.

"Necesitamos hablar," dice, su voz baja y dominante. Pasa junto a mí, dirigiéndose a su estudio. "Ven."

Lo sigo, dividida entre la curiosidad por lo que ha averiguado y la persistente rabia por su audacia al decirme que me "quede donde estoy" antes. En el estudio, Lincoln se sirve una generosa medida de líquido ámbar, bebiéndolo de un solo trago antes de servirse otro.

"¿Y bien?" lo presiono cuando permanece en silencio. "¿Encontraste a Jeremy?"

Lincoln se gira para enfrentarme, su expresión ilegible. "Todavía no," dice, su voz tensa. "Pero estamos cerca. Ha habido... un desarrollo."

Me acerco más, la frustración burbujeando. "¿Qué tipo de desarrollo? Lincoln, merezco saber qué está pasando."

Su mandíbula se tensa. "Lo que mereces es estar segura, Natalia. Tú y Ava. Esa es mi prioridad ahora."

"No me trates con condescendencia. No soy una niña. Puedo manejar la verdad."

Lincoln deja su vaso con más fuerza de la necesaria. "¿Puedes? Porque desde donde yo estoy, has estado ciega a la verdad durante bastante tiempo."

Sus palabras duelen, pero no puedo negar la verdad en ellas. "Eso no es justo," digo, mi voz vacilante. "No sabía-"

"Exactamente," Lincoln me interrumpe. "No sabías. Todavía no sabes. Jeremy está involucrado en algo grande, Natalia. Algo peligroso. Y cuanto menos sepas ahora, más segura estarás."

Doy un paso atrás, sacudiendo mi cabeza. "No. No, no puedes decidir eso por mí. Esta es mi vida, Lincoln. La vida de mi hija."

Se mueve hacia mí, pero su presencia es repentinamente abrumadora.

"Y estoy tratando de proteger esa vida. ¿Por qué no puedes ver eso?"

"¡Porque me mantienes en la oscuridad!" grito, mi paciencia finalmente rompiéndose. "Me estás tratando como una prisionera, tomando decisiones sobre mi vida sin consultarme. ¿En qué es eso diferente de lo que hizo Jeremy?"

En el momento en que las palabras salen de mi boca, me arrepiento. Los ojos de Lincoln destellan con dolor antes de endurecerse de nuevo.

"No soy nada como Jeremy," dice, cerrando la distancia entre nosotros. "Todo lo que estoy haciendo es para mantenerte segura."

Estamos a centímetros de distancia ahora, la tensión entre nosotros palpable. Puedo sentir el calor radiando de su cuerpo, y ver el pulso saltando en su cuello. Por un momento, me transporto de vuelta a aquella noche hace cinco años, la electricidad entre nosotros innegable.

"Lincoln," susurro, sin estar segura si le estoy pidiendo que se aleje o que se acerque más.

Él responde aplastando sus labios contra los míos. El beso es feroz, casi desesperado. Sus manos se enredan en mi cabello mientras las mías se aferran a su camisa, acercándolo más. Por un momento, me pierdo en la sensación, el mundo reduciéndose solo a esto - sus labios en los míos, su cuerpo presionado contra mí.

Pero la realidad vuelve como un balde de agua fría. Empujo contra su pecho, rompiendo el beso. Ambos respiramos pesadamente, mirándonos con asombro.

"Yo... no puedo," balbuceo, retrocediendo. "Esto no está bien. Necesito irme."

Antes de que pueda responder, me doy la vuelta y huyo, prácticamente corriendo de vuelta a mi habitación. Cierro la puerta de golpe detrás de mí, apoyándome contra ella mientras trato de recuperar el aliento.

¿Qué acaba de pasar? ¿Cómo pude dejarme llevar así? Jeremy todavía está desaparecido, posiblemente en peligro, y aquí estoy besando a su hermano. La culpa es abrumadora.

Pero debajo de la culpa hay una corriente de algo más. Algo que no estoy lista para nombrar o examinar demasiado de cerca. Porque si soy honesta conmigo misma, ese beso se sintió más correcto que cualquier cosa en mucho tiempo.

Me deslizo hasta el suelo. ¿Cómo se volvió todo tan complicado? Y más importante aún, ¿cómo voy a enfrentar a Lincoln en la mañana?

Mientras estoy sentada ahí, tratando de dar sentido al torbellino de emociones que corren a través de mí, una cosa se vuelve cristalina: nada volverá a ser igual. Ya sea que Jeremy regrese o no, ya sea que alguna vez obtengamos respuestas sobre lo que está pasando, mi vida ha cambiado irrevocablemente.

Y por mucho que me aterrorice, una pequeña parte de mí se pregunta si tal vez ese cambio no sea del todo malo.

LINCOLN

Camino por el pasillo fuera de la habitación de Natalia, con mi teléfono presionado contra mi oreja.

"Marcus, voy a silenciar mi teléfono por el día."

"Entendido, jefe," responde Marcus. "¿Pero qué es tan urgente, Lincoln?"

Tomo un respiro profundo. "Necesito pasar el día con mi hija y Natalia."

Hay una breve pausa al otro lado de la línea. Marcus es el único en quien he confiado sobre ser el padre de Ava. Ha sido mi mano derecha durante años, y su discreción es incuestionable. "Por supuesto," dice finalmente. "Si hay alguna pista sobre Jeremy, puede esperar."

"Gracias, Marcus." Termino la llamada y guardo el teléfono en mi bolsillo.

Mientras continúo por el pasillo hacia la puerta de Natalia, la culpa me carcome.

La he mantenido encerrada en esta casa durante días, apenas dándole información. Pero todo ha sido para mantenerla segura. Para mantenerlas seguras a ambas.

Alcanzo el pomo de la puerta, dudando mientras los recuerdos de nuestro beso inundan mi mente.

La suavidad de sus labios, la manera en que su cuerpo se amoldaba perfectamente al mío... Sé que no debería haberla besado, pero no pude evitarlo. La verdad es que, incluso si encontramos a Jeremy, me niego a dejar ir a Natalia o a Ava.

Con ese pensamiento, me alejo de la puerta, decidiendo dejarla dormir. Me dirijo hacia la cocina, guiado por el aroma del café recién hecho y el tocino chisporroteando.

"Buenos días, señor Hawthorne," me saluda Marci al entrar. Está de pie junto a la estufa, volteando pancakes con experticia.

"Buenos días, Marci." Mis ojos se dirigen inmediatamente hacia Ava, quien está sentada en la mesa de la cocina, sus pequeñas piernas balanceándose mientras colorea.

"¡Lincoln!" exclama cuando me ve.

Mi corazón se hincha con su entusiasmo, incluso mientras una punzada de anhelo me golpea. Desearía que supiera que soy su padre. "Hola, princesa," digo, revolviendo sus rizos. "¿Estás siendo una buena niña con Marci?"

Ava asiente vigorosamente. "¡Sí! ¡Estoy ayudando a hacer el desayuno!"

"Ha sido una excelente pequeña chef," confirma Marci con una sonrisa.

Mientras me acomodo en mi silla en la mesa, el sonido de pasos llama mi atención.

Levanto la vista para ver a Natalia entrando en la cocina, y mi respiración se entrecorta. Es impresionante, incluso en una simple bata, su cabello oscuro y rizado cayendo sobre sus hombros. Cuando nuestros ojos se encuentran, un destello de incertidumbre cruza su rostro, y me da una tímida sonrisa antes de tomar asiento.

Durante el desayuno, mis ojos siguen cada movimiento de Natalia. Parece nerviosa bajo mi mirada, sus dedos tiemblan ligeramente mientras unta mantequilla en su tostada. Pero mantiene una brillante sonrisa para Ava, riendo con las ocurrencias de su hija.

"Marci, ¿te importaría ayudar a Ava a vestirse después del desayuno?" pregunto, mis ojos sin dejar el rostro de Natalia. "Tengo una sorpresa planeada para hoy."

Marci asiente, sus ojos brillando con entendimiento. "Por supuesto, señor Hawthorne."

Tan pronto como salen de la cocina, me muevo al lado de Natalia. Me arrodillo frente a ella, tomando sus manos entre las mías. "Natalia, sobre anoche... el beso..." comienzo, mi voz baja e intensa.

Ella intenta alejarse, pero la sostengo firme. "Lincoln, yo..."

"Por favor no te alejes de mí ni niegues la verdad. Me importas, Nat. Anoche, pude besar esos labios con los que he estado soñando durante años. Y sé que tú también lo sentiste."

Los ojos de Natalia brillan con emoción, y asiente casi imperceptiblemente. Presiono un tierno beso en su mano antes de ponerme de pie.

"Lamento haberte mantenido en esta casa durante días," murmuro, atrayéndola a mis brazos.

"Quiero hacer algo especial para ti y Ava hoy."

Ella me mira, curiosidad en su mirada. "¿Qué tienes en mente?"

"Es una sorpresa. Prepárate, y saldremos en una hora."

Una hora después, estamos de pie en el muelle, el sol brillando sobre las líneas elegantes de mi yate.

Natalia se ve impresionante en un vestido veraniego fluido, la tela abrazando sus curvas en todos los lugares correctos.

Ava está prácticamente vibrando de emoción, su pequeña mano firmemente sujeta en la de Marci.

"¡Todos a bordo!" llamo, guiándolas hacia el barco.

Mientras zarpamos, observo el rostro de Natalia. El viento agita su cabello, y por primera vez en días, veo felicidad genuina en su sonrisa. La risa de Ava resuena mientras se inclina sobre la barandilla, señalando a los delfines que nadan.

"Esto es increíble, Lincoln," dice Natalia, viniendo a pararse a mi lado. "Gracias."

Deslizo un brazo alrededor de su cintura, atrayéndola cerca. Su cuerpo encaja perfectamente contra el mío, como dos piezas de rompecabezas finalmente uniéndose.

"Me alegro de que lo estés disfrutando," murmuro. "Quería darte un día para simplemente... respirar."

Ella apoya su cabeza en mi hombro. "Necesitaba esto," admite.

Pasamos el día navegando por la costa, el agua azul brillante extendiéndose en todas direcciones. Marci mantiene a Ava entretenida, dándonos a Natalia y a mí un raro momento de paz.

Mientras el sol comienza a hundirse hacia el horizonte, pintando el cielo en tonos de naranja y rosa, Ava empieza a dormitar. Marci la recoge, llevándola bajo cubierta a la cabina.

Abro una botella de champán, sirvo dos copas, y le entrego una a Natalia. Ella la acepta con una sonrisa, sus dedos rozando los míos. Ese simple toque enciende un fuego en mis venas.

"Natalia," comienzo, mi voz áspera con emoción. "Necesito que sepas... nunca he dejado de pensar en ti. Todos estos años, has estado en mis sueños, mis pensamientos."

Ella me mira, sus ojos brillando con lágrimas contenidas. "Lincoln," susurra. "Yo... yo también he soñado contigo. Tantas veces. Solo que nunca pensé..."

Dejo mi copa, tomando la suya y haciendo lo mismo. Luego la atraigo a mis brazos, capturando sus labios en un beso ardiente. Ella responde inmediatamente, sus manos deslizándose en mi cabello, su cuerpo presionándose contra el mío.

Finalmente nos separamos y Natalia me da una mirada que me deja sin aliento.

"Natalia, necesitamos decirle a Ava que soy su padre," digo suavemente. "No es justo para mí ni para ella si no sabe la verdad."

Natalia asiente, un destello de incertidumbre en sus ojos. "Lo sé. ¿Podemos... podemos hacerlo mañana? Solo quiero relajarme y disfrutar este día."

Presiono un suave beso en sus labios. "Por supuesto. Lo haremos juntos."

Ella sonríe, apoyándose en mi abrazo. "¿Qué se supone que debemos hacer ahora, Lincoln? ¿Sobre nosotros?"

Levanto su barbilla, mirando en sus ojos color avellana. "Disfrutamos este momento," murmuro, capturando sus labios en otro tierno beso.

Mientras los últimos rayos de luz solar danzan sobre el agua, sostengo a Natalia cerca. Los desafíos que nos esperan parecen menos intimidantes con ella a mi lado. Jeremy sigue desaparecido, y los peligros que las llevaron a mi casa no han desaparecido. Pero ahora mismo, nada de eso importa.

Todo lo que importa es este momento, esta mujer, y la pequeña niña que ha robado mi corazón.

NATALIA

Mientras estoy frente al espejo, aplicando los últimos toques a mi maquillaje, mi mente divaga hacia el torbellino de las últimas dos semanas.

La vida en la mansión de Lincoln ha sido un marcado contraste con la constante agitación e incertidumbre a la que Ava y yo nos habíamos acostumbrado. Aquí, mi hija está prosperando, su risa resonando por los pasillos de una manera que no había escuchado en mucho tiempo, quizás nunca.

Nuestros días han caído en una rutina cómoda.

Nos despertamos y desayunamos juntos como familia, la presencia de Lincoln en la mesa volviéndose tan natural como el sol de la mañana. Por las noches, nos reunimos para cenar, compartiendo historias y disfrutando del calor de la compañía mutua.

Es una vida que nunca me atreví a soñar, pero con Lincoln, simplemente se siente correcto.

Más sorprendente aún es la manera en que Lincoln ha comenzado a llegar temprano para pasar tiempo con nosotras. Cada fin de semana, nos lleva a Ava y a mí a alguna nueva aventura, ya sea un picnic en el parque o una visita al zoológico. La alegría en el rostro de Ava durante estas salidas no tiene precio, y me encuentro enamorándome más y más del hombre que la pone ahí.

Pero todavía hay un secreto pendiente sobre nosotros, una verdad que aún no hemos compartido con Ava.

Lincoln es su padre, su verdadero papá. Le prometí que se lo diríamos el día después de nuestro viaje en barco, pero lo he estado postergando, mis nervios ganándose la batalla.

Sé que esta información podría cambiarlo todo para mi pequeña, y aunque quiero que sepa la verdad, estoy aterrada de cómo podría reaccionar.

Puedo notar que Lincoln se está frustrando con mi vacilación. Trata de ocultarlo, pero veo el destello de impaciencia en sus ojos cuando pongo otra excusa más. Pero nunca me presiona,

nunca exige. Solo me atrae hacia él, presionando un suave beso en mi frente y murmurando que quiere que me sienta cómoda, que haremos esto a mi ritmo.

Es solo una de las muchas formas en que muestra su comprensión.

No hemos ido más allá de besos robados, cada uno aún retirándose a nuestras habitaciones separadas por la noche. Lincoln insiste en que no quiere apresurarme, y que está feliz de esperar hasta que esté lista.

La profundidad de su cuidado y su respeto nunca deja de quitarme el aliento.

Mientras termino de arreglarme, mis pensamientos se desvían hacia Kristy, mi mejor amiga y la única persona que ha estado ahí para mí a través de todo. He estado tan consumida por esta nueva vida con Lincoln y Ava que he descuidado nuestra amistad, algo que juré que nunca volvería a hacer.

Me dirijo hacia la oficina de Lincoln. Me detengo en la entrada, mi respiración entrecortándose ante la vista de él.

Está en medio de una reunión, su cabello oscuro y espeso ligeramente despeinado, sus ojos verdes intensos mientras escucha a quien sea que esté al otro lado de la llamada.

La luz del sol que se filtra por la ventana proyecta un cálido resplandor sobre su piel bronceada, haciéndolo parecer una especie de dios corporativo.

Como si sintiera mi presencia, levanta la mirada, una lenta sonrisa extendiéndose por su rostro cuando me ve. Rápidamente termina su llamada, haciéndome señas para que entre en la habitación.

"Hola, tú," murmura, atrayéndome a sus brazos y presionando un beso en mi sien. "¿Todo bien?" Me apoyo en su abrazo, saboreando su calidez. "Quiero ir a pasar un tiempo con Kristy," digo, mirándolo. "Estoy segura de que a Ava también le encantaría verla."

La frente de Lincoln se arruga, un destello de preocupación en sus ojos. "Cariño, no," comienza, pero lo interrumpo.

"¿Por qué no?" exijo, alejándome un poco. "Y no me vengas con esa tontería de 'estoy tratando de mantenerte segura'."

Él suspira, pasando una mano por su cabello. "Bueno, esa es la única razón, Natalia."

Tomo un respiro profundo, tratando de calmar la frustración burbujeando dentro de mí. "Dijiste que no nos mantendrías encerradas en la casa más."

"Lo dije," acepta. "Y es por eso que las llevo de paseo los fines de semana. ¿No es suficiente?"

Una lenta sonrisa se extiende por mi rostro mientras se forma una idea. Sin decir palabra, me acomodo en su regazo, mis brazos rodeando su cuello.

"Por supuesto que es suficiente, Lincoln," murmuro, presionando un suave beso en su cuello. "Solo quiero ver a mi mejor amiga. Solo por una hora."

Puntúo mis palabras con otro beso, esta vez en sus labios. Siento su resolución vacilando, sus manos apretándose en mis caderas.

"Una hora," dice finalmente, alcanzando su bolsillo y sacando una llave. "Puedes tomar el Mercedes."

Sonrío triunfante, alcanzando la llave, pero él la retira en el último segundo.

"Con una condición," dice, sus ojos serios. "Lleva a Johnson contigo."

Asiento, inclinándome para otro beso. Él aprieta mi trasero, una advertencia juguetona en su toque. "Una hora," repite.

Me río, liberándome de su abrazo y apresurándome fuera de la habitación antes de que pueda cambiar de opinión.

Media hora después, estoy entrando en el restaurante de Kristy, la mano de Ava firmemente sujeta en la mía.

Marci y Johnson nos siguen. La mirada de Johnson constantemente recorre la habitación en busca de cualquier señal de peligro.

Kristy nos ve inmediatamente, su rostro iluminándose con una mezcla de alivio y alegría. Se apresura hacia nosotras, atrayéndome en un abrazo.

"Me alegro tanto de que estés a salvo," susurra, su voz espesa con emoción.

Se aleja, dirigiendo su atención a Ava. Mi hija se ríe mientras Kristy la levanta, llenando su cara de besos.

"Y mírate, pequeña señorita," arrulla Kristy. "¡Has crecido tanto en solo unas semanas!"

Mientras Kristy acomoda a Ava y Marci en una cabina cercana, tomo asiento en una mesa, Johnson posicionándose cerca de la puerta. Kristy se desliza en el asiento frente a mí, sus ojos amplios con curiosidad.

"Bien, cuéntame," dice, inclinándose hacia adelante. "¿Quiénes son los demás?"

Miro hacia Marci, quien está ayudando a Ava a colorear en el mantel individual. "Marci es la niñera de Ava y Johnson es nuestro detalle de seguridad."

Las cejas de Kristy se disparan hacia arriba. "¿Detalle de seguridad? Natalia, ¿qué está pasando? ¿Todavía estás en peligro?"

Tomo un respiro profundo, sabiendo que es hora de ser sincera. "Cuando me fui de aquí la última vez, Ron me llevó al hermano de Jeremy, Lincoln."

Kristy asiente mientras continúo.

"Lincoln es el padre de Ava. La aventura de una noche."

Kristy jadea, su mano volando a su boca. "Dios mío, Natalia. ¿El hermano de Jeremy es el padre de Ava?"

Asiento de nuevo, una pequeña sonrisa en mis labios. "Y estoy enamorada de él, Kristy."

Los ojos de Kristy se ensanchan con sorpresa. "¿Hablas en serio?"

"Nunca he podido superarlo," confieso. "Desde esa noche que pasamos juntos, siempre ha estado ahí, en el fondo de mi mente."

Kristy se recuesta en su asiento, sacudiendo su cabeza con incredulidad. "Bueno, ¿qué significa esto para ti y Jeremy?"

Me encojo de hombros, una punzada de culpa retorciéndose en mi estómago. "Ya no estoy con Jeremy," digo firmemente. "Quiero ver hacia dónde van las cosas con Lincoln. Y aunque encontremos a Jeremy, no puedo volver con él. Mi lugar está con Lincoln ahora."

Kristy se estira a través de la mesa, apretando mi mano. "Solo ten mucho cuidado, ¿de acuerdo? Te has metido en toda una situación."

Asiento, devolviendo el apretón. "Lo sé. Pero nunca me he sentido más segura que con Lincoln."

Los ojos de Kristy se mueven hacia Johnson, luego de vuelta a mí. "¿Entonces cuándo recuperas tu libertad?" pregunta, su tono suave pero inquisitivo. "¿Cuándo vas a tener un auto y un teléfono celular? ¿Cuándo vas a poder moverte por tu cuenta en la vida sin que él te siga a todas partes?"

Suspiro, frotando mis sienes. "Cuando Lincoln diga que es seguro," admito. "Cuando todo se calme y con suerte, cuando encontremos a Jeremy."

La frente de Kristy se arruga. "Todavía te importa, ¿verdad? Jeremy, quiero decir."

Asiento, mi corazón pesado. "Sí. No románticamente, ya no. Pero como persona, sí. Quiero que esté a salvo, que esté bien."

Kristy asiente con relucencia. "Natalia, eres como una hermana para mí. Te quiero, y estoy aquí para ti, sin importar qué."

Las lágrimas pican en mis ojos mientras levanto su mano, presionando un suave beso en sus nudillos. "Gracias, Kristy. Por todo. No sé qué haría sin ti."

Nos sentamos en un silencio amigable por un momento, el peso de nuestra conversación flotando en el aire. Miro hacia Ava, mi corazón hinchándose ante la vista de su sonrisa feliz mientras charla con Marci.

"Necesito decírselo," digo de repente, volviéndome hacia Kristy. "Sobre Lincoln. Merece saber la verdad."

Kristy asiente, una sonrisa comprensiva en su rostro. "Sí. Y es una niña inteligente, Natalia. Entenderá."

Tomo un respiro profundo. "Solo estoy asustada, Kristy. Asustada de cómo esto podría cambiar las cosas para ella."

"El cambio no siempre es malo," Kristy me recuerda suavemente. "Mira cuánto ha cambiado ya. Ava está prosperando, tú estás enamorada. Estas son cosas buenas, Natalia."

Asiento, una pequeña sonrisa tirando de mis labios. Tiene razón, por supuesto. Los cambios en nuestras vidas han sido abrumadores, pero han traído tanta alegría.

Miro mi reloj, dándome cuenta de que nuestra hora casi se acabó. "Debería irme," digo con reluctancia. "Lincoln nos está esperando."

Kristy se levanta, atrayéndome en otro abrazo. "No seas una extraña, ¿de acuerdo?" murmura en mi cabello. "Siempre estoy aquí si me necesitas."

Asiento, parpadeando para contener las lágrimas mientras me alejo. "Lo sé. Y prometo que no dejaré pasar tanto tiempo antes de verte de nuevo."

Reunimos a Ava y Marci, Johnson cayendo en paso junto a nosotras mientras nos dirigimos a la puerta. Mientras salgo a la luz del sol, siento una sensación de paz invadirme. Sí, todavía hay desafíos por delante. Sí, todavía hay secretos por revelar y verdades por contar.

Pero no los estoy enfrentando sola.

LINCOLN

El tintineo de los cubiertos contra la porcelana llena el comedor mientras disfrutamos de nuestra cena. Marci y Ava charlan animadamente, sus risas mezclándose con las suaves melodías de la música que sale de los altavoces ocultos.

Me reclino en mi silla, saboreando el rico sabor del vino mientras observo a mi familia. Familia. La palabra aún se siente extraña en mi lengua, pero mientras miro a Natalia y Ava, quienes se han convertido en el centro de mi mundo, sé que no hay otra manera de describirlas.

Natalia está radiante, como siempre. Sus rizos oscuros caen sobre sus hombros, enmarcando un rostro que para mí se vuelve más hermoso con cada día que pasa. Sus ojos color avellana brillan mientras escucha a Ava contar emocionada sus aventuras en el jardín con Marci. La alegría que irradia es palpable, un marcado contraste con la mirada atormentada que ensombrecía sus facciones cuando llegó por primera vez.

"¡Y entonces, mami, encontramos una mariposa!" exclama Ava, agitando sus pequeñas manos en el aire. "¡Era muy bonita, con alas azules y moradas!"

Natalia sonrío, estirando la mano para acomodar un rizo rebelde detrás de la oreja de Ava. "Eso suena mágico, mi amor. ¿Pediste un deseo?"

Mientras Ava se lanza a contar otra historia animada, me encuentro maravillado por el cambio en ella. Ha florecido aquí, lejos del caos y la incertidumbre de su vida anterior.

Estoy perdido en mis pensamientos cuando el agudo timbre de mi teléfono rompe la paz. Miro la pantalla y frunzo el ceño al ver el nombre de Marcus.

"Disculpen, tengo que atender esta llamada", murmuro, levantándome de la mesa.

Los ojos de Natalia encuentran los míos, un destello de preocupación cruza su rostro. Le doy lo que espero sea una sonrisa tranquilizadora antes de salir al patio.

El aire de la noche está fresco contra mi piel, el aroma del jazmín del jardín de abajo flota hasta mí.

Las luces de hadas que cuelgan a lo largo del patio proyectan un suave resplandor romántico, y por un momento, me permito imaginar un escenario diferente. Un escenario donde no me estoy alejando de la cena para lidiar con una crisis familiar, sino llevando a Natalia aquí afuera, tomándola en mis brazos y bailando bajo las estrellas.

Sacudo la cabeza, disipando la fantasía. No es momento para tales pensamientos.

Respiro profundo y acepto la llamada.

"Marcus", digo, con tono cortante. "Esto debe ser importante."

"Lo es", responde Marcus, con voz tensa. "Tu padre ha convocado una reunión familiar de emergencia. El auto estará allí para recogerte en treinta minutos."

Me pellizco el puente de la nariz, la frustración creciendo dentro de mí. "¿Puede esperar? Estoy cenando con mi familia."

"Lincoln, tu hermano está desaparecido", me recuerda Marcus, con tono suave pero firme. "¿No crees que se vería sospechoso si no te presentas?"

Suspiro, sabiendo que tiene razón. "Bien. Trae el auto."

Termino la llamada y vuelvo a guardar el teléfono en mi bolsillo. Por un momento, simplemente me quedo ahí, dejando que el peso de mis responsabilidades se asiente sobre mis hombros. Luego, con un profundo suspiro, me doy la vuelta y regreso adentro.

Ava apenas levanta la vista cuando le doy un beso en la cabeza, demasiado absorta en su conversación con Marci. Pero los ojos de Natalia siguen cada uno de mis movimientos, su frente arrugada por la preocupación. Me inclino, rozando mis labios contra su sien.

"Disfruta tu cena, cariño", murmuro. Luego, antes de que pueda preguntarme algo, me dirijo a mi habitación.

Estoy a medio cambiar, poniéndome un traje nuevo, cuando escucho que se abre la puerta.

No necesito darme la vuelta para saber que es ella. Puedo sentir su presencia, la forma en que el aire parece vibrar con electricidad cuando estamos en el mismo espacio.

"¿Lincoln?" Su voz es suave, tentativa. "¿Qué está pasando?"

Me abrocho la camisa, manteniéndome de espaldas a ella. "No te preocupes, Natalia. Yo me encargo de esto. Vuelve a la mesa y disfruta tu cena."

"No." La palabra es tranquila pero firme. Escucho sus pasos mientras se acerca, y siento el calor de su cuerpo cuando se detiene detrás de mí. "No quiero quedarme en la oscuridad, Lincoln. Ya no más."

Cierro los ojos, mis manos deteniéndose en mi corbata. "Natalia... ni siquiera le has dicho a Ava que soy su padre. Soy yo quien debería sentirse en la oscuridad."

Se muerde el labio inferior. "Lo sé. Pero tengo miedo, Lincoln. Tengo miedo de abrumarla, de ponerle demasiado encima de una vez."

Extiendo la mano, acunando su rostro. "Ella es fuerte, Natalia. Igual que su madre. Puede manejarlo."

Natalia se inclina hacia mi tacto, una lágrima solitaria escapa y rueda por su mejilla. La limpio con mi pulgar, maravillándome de la suavidad de su piel.

"Solo quiero protegerla", susurra.

"Lo sé, hermosa. Pero Ava merece saber que soy su padre. Ya no puedo ser paciente con esto."

Toma un respiro tembloroso, sus ojos cerrándose. "Tienes razón."

Levanto su barbilla, esperando hasta que abre los ojos para encontrar mi mirada. "Tú y Ava lo son todo para mí."

No le doy oportunidad de responder. Me inclino hacia ella y capturo su boca en un beso que es a la vez tierno y posesivo.

Ella se derrite contra mí, sus manos suben para enredarse en mi cabello mientras separa los labios, invitándome a profundizar. Gimo contra su boca, mis manos deslizándose por su espalda para acercarla más a mí.

Tropezamos hacia atrás, mis rodillas chocan contra el borde de la cama. Me siento, jalándola para que se siente sobre mi regazo sin romper el beso. Su vestido se sube por sus muslos, y aprovecho para recorrer con mis manos la suave extensión de su piel.

"Lincoln," jadea, apartándose para tomar aire. "No podemos... Ava..."

"Está con Marci," termino por ella, mientras mis labios recorren la columna de su cuello. "Y tengo treinta minutos antes de tener que irme."

Su cabeza cae hacia atrás, dándome mejor acceso mientras muerdo y chupo su piel sensible.

"Entonces, más nos vale aprovecharlos," murmura con un hilo de voz.

Sonríe contra su piel, mis manos buscando el cierre de su vestido y bajándolo. Se levanta solo lo suficiente para dejar que la prenda caiga a sus pies antes de que la vuelva a atraer hacia mí, mi boca hambrienta sobre la suya.

Nos desvestimos con manos frenéticas, nuestra necesidad es demasiado grande para cualquier rastro de paciencia. Cuando finalmente está desnuda frente a mí, me tomo un momento para admirarla. La curva de sus pechos, el arco de su cintura, la forma de sus caderas... es una maldita obra de arte.

"Jodidamente hermosa," murmuro, mis manos recorriendo sus curvas. "¿Tienes idea de lo que me haces, Natalia?"

Muerde su labio, un rubor tiñe sus mejillas ante mi elogio. "Muéstramelo," susurra.

La giro bajo mí, acomodándome entre sus muslos mientras capturo su boca en otro beso ardiente.

Ella se arquea contra mí, sus uñas rasguñando mi espalda mientras me muevo contra ella.

"Por favor, Lincoln... hazme tuya," suplica, sus caderas moviéndose para encontrarse con las mías.

Llevo mi mano entre nosotros, posicionándome en su entrada. Con una sola estocada, me entierro dentro de ella, gimiendo al sentir su calor apretado rodeándome.

"Joder, nena," gruño, apoyando mi frente contra la suya. "Te sientes tan bien."

Ella envuelve sus piernas alrededor de mi cintura, instándome a ir más profundo. Obedezco, marcando un ritmo implacable mientras la embisto. La habitación se llena con el sonido de nuestros gemidos y el choque de nuestra piel, una deliciosa sinfonía de placer.

Me tomo mi tiempo para chupar cada uno de sus pezones, disfrutando de los suaves gemidos que escapan de sus labios.

"Este coño es mío," gruño cuando sus paredes comienzan a temblar a mi alrededor. "Ven para mí, hermosa."

Ella obedece, mi nombre escapando de sus labios como una oración.

Su orgasmo enciende el mío mientras me derramo dentro de ella. "Nunca voy a dejarte ir, Natalia," susurro en su oído mientras bajamos de nuestro clímax.

Después, mientras duerme en mis brazos, le doy un tierno beso en la frente. Una parte de mí quiere quedarse aquí para siempre, envuelto en este momento perfecto. Pero el deber llama, y sé que no puedo ignorarlo.

Me deslizo fuera de la cama, cuidando de no despertarla. Me visto rápidamente y, con una última mirada a su rostro tranquilo, salgo por la puerta.

Mientras el coche atraviesa la noche, mis pensamientos son una maraña de preocupación y determinación. La desaparición de Jeremy, la reunión de emergencia, la constante amenaza que acecha en las sombras... todo pesa sobre mí.

Pero a pesar de todo, una verdad brilla clara y fuerte. Natalia y Ava son mías. Mi familia. Y que me jodan si dejo que alguien, incluso mi propio hermano, me las quite.

Recuerdo el primer momento en que vi a Natalia, hace tantos años. La conexión instantánea, el tirón innegable. Sabía entonces que ella era especial, que estaba destinada a ser mía.

Y ahora, después de todo este tiempo, después de todos los obstáculos y malentendidos, finalmente está a mi lado. Finalmente está donde pertenece.

Aprieto el puño, mi mandíbula se tensa con resolución. Encontraré a Jeremy. Lo traeré a casa sano y salvo. Pero cuando lo haga, tendrá que aceptar la nueva realidad. La realidad en la que Natalia y Ava ya no son tuyas, sino mías.

Para siempre.

LINCOLN

La sala de reuniones está tensa, el aire cargado con una sensación de urgencia.

Mi padre está sentado a la cabeza de la mesa, su rostro marcado con líneas de preocupación y determinación.

"Vas a ir a La Fosa," dice mi padre, sus ojos fijos en los míos. "Tú y tus primos. Los enviaremos con un maletín lleno de dinero. Van a jugar contra Sokolov, y vas a ganar. Si lo vences, tiene que decirnos dónde está Jeremy. O mejor aún, devolverlo."

Me recuesto, procesando esta información. Es un plan arriesgado, pero podría ser nuestra única oportunidad.

"De acuerdo," digo, mi voz firme a pesar de la preocupación que me carcome por dentro. "¿Cuándo nos vamos?"

Dos horas después, estoy en el auto con mis primos y Marcus conduciendo. El maletín descansa pesadamente en mi regazo, el peso de su contenido un recordatorio físico de lo que está en juego.

"¿Estás seguro de esto, Lincoln?" pregunta Alex desde el asiento trasero, su rostro tenso.

Asiento, mi mandíbula apretada. "No tenemos opción. Si Sokolov tiene a Jeremy, esta es nuestra mejor oportunidad de recuperarlo."

La Fosa es todo lo que esperaba y peor. Escondida en las profundidades de la ciudad, es una guarida de vicio y exceso. El aire está cargado con el hedor del humo de cigarrillos y desesperación, las paredes pulsando con el ritmo de música que está un poco demasiado alta. Modelos escasamente vestidas se deslizan entre la multitud, sus sonrisas pintadas apenas ocultando la mirada vacía en sus ojos.

Nos conducen a una sala privada, el maletín en mi mano es nuestro boleto de entrada.

Sokolov nos está esperando, una fría sonrisa en su rostro curtido. Está flanqueado por dos hombres, cada uno construido como un tanque y sin duda armados. Dos hermosas mujeres se

recuestan sobre el regazo de Sokolov, sus vestidos apenas presentes, sus ojos vidriosos por cualquier sustancia que corre por sus venas.

"Lincoln Hawthorne," dice Sokolov, su acento marcado. "Te estaba esperando."

Inclino la cabeza, tomando asiento en la mesa. "Entonces sabes por qué estoy aquí."

La sonrisa de Sokolov se ensancha. "Por supuesto. Quieres recuperar a tu hermano. Y crees que puedes ganármelo en un juego de cartas."

"No lo creo," digo con calma. "Lo sé."

El juego comienza, la tensión en la sala aumentando con cada mano.

Me concentro en las cartas, en las señales de los hombres a mi alrededor, en cualquier cosa menos en la imagen de Jeremy que persigue el fondo de mi mente.

Los modelos ríen y susurran, sus manos vagando sobre Sokolov y sus hombres en una exhibición descarada de distracción. Pero me niego a dejar que me afecte.

He jugado en salas como esta antes, donde se usa cada truco del libro para desestabilizar a la competencia.

No caeré en eso.

A medida que avanza la noche, la marea comienza a girar a nuestro favor. Puedo verlo en el apretón de la mandíbula de Sokolov, en el tic nervioso de las manos de sus hombres hacia sus armas. Estamos ganando, y no les gusta.

La máscara de calma de Sokolov comienza a resbalarse, su verdadera naturaleza mostrándose. Les grita a las mujeres, empujándolas de su regazo con un gruñido. Ellas se retiran, acurrucándose juntas en la esquina como conejos asustados.

Pongo mi mano final, el triunfo corriendo por mis venas mientras revelo una escalera de color. "Creo que he ganado, caballeros."

Pero Sokolov no está listo para ceder. Su rostro se retuerce de rabia, su puño golpeando la mesa. "¡Has hecho trampa!" gruñe, señalándome con un dedo acusador. "¡No hay manera de que pudieras haber ganado limpiamente!"

Me pongo de pie, mi propia ira elevándose para encontrarse con la suya. "No necesito hacer trampa para vencerte, Sokolov. Ahora, creo que nos debes información. ¿Dónde está mi hermano?"

Sokolov se burla, su mano desapareciendo bajo la mesa. "Tu hermano está tan bueno como muerto, Hawthorne. Y tú también."

El clic de un arma siendo amartillada hace eco en la habitación. Me tenso, mi mano alcanzando el arma en mi cintura. Pero antes de que pueda sacarla, Marcus está ahí, su arma apuntando a la

cabeza de Sokolov.

"No haría eso si fuera tú," dice, su voz fría como el hielo. "A menos que quieras que tus sesos decoren la pared detrás de ti."

Por un largo momento, nadie se mueve. El aire chispea con tensión, el más mínimo movimiento capaz de desatar una tormenta de disparos.

Las modelos se acurrucan en la esquina, sus sollozos apenas audibles sobre los latidos de mi propio corazón.

Pero mientras miro por el cañón del arma de Sokolov, todo en lo que puedo pensar es en Natalia y Ava.

Pienso en la sonrisa de Natalia y en la forma en que sus ojos se iluminan cuando ríe. Pienso en la pequeña mano de Ava en la mía, en la forma en que me mira con tanta confianza y amor.

No puedo dejarlas. No lo haré.

Lentamente, con cuidado, levanto las manos. "Nos vamos," digo, mi voz tranquila a pesar del martilleo de mi corazón. "Esto no ha terminado, Sokolov. Pero no voy a iniciar una guerra en tu club."

Los ojos de Sokolov se estrechan, pero asiente a sus hombres. Bajan sus armas, observando como halcones mientras retrocedemos fuera de la habitación. Los sollozos de las modelos nos siguen hasta la salida, una banda sonora inquietante para nuestra partida.

El viaje de regreso al auto es borroso, mi mente dando vueltas con los eventos de la noche.

Estábamos tan cerca, tan malditamente cerca de obtener la información que necesitábamos. Pero en ese momento, con la muerte mirándome a la cara, todo en lo que podía pensar era en mi familia.

"Hiciste lo correcto," dice Marcus en voz baja mientras atravesamos la noche a toda velocidad.

"Iniciar un tiroteo allí no nos habría acercado más a encontrar a Jeremy."

Asiento, pero las palabras traen poco consuelo.

Jeremy todavía está allá afuera, todavía en peligro. Y ahora, gracias a mis acciones, Sokolov estará en alerta máxima. Llegar a él, y obtener la información que necesitamos, se acaba de volver mucho más difícil.

Pero mientras pienso en Natalia y Ava, en la vida que estamos construyendo juntos, sé que tomé la única decisión que podía. Su seguridad, su felicidad, está por encima de todo. Incluso de mi propio hermano.

Apoyo la cabeza contra el asiento, repentinamente exhausto. "Encontraremos otra manera," digo, mi voz cargada de determinación. "Traeremos a Jeremy a casa."

Alex y Ethan asienten en acuerdo, sus rostros solemnes en la luz parpadeante de las farolas que pasamos.

El camino por delante es incierto, el sendero para encontrar a Jeremy está lleno de peligros y desconocidos. Pero con mi familia a mi lado y el amor de una buena mujer en mi corazón, sé que puedo enfrentar lo que venga.

Solo ruego que cuando encontremos a mi hermano, no sea demasiado tarde.

NATALIA

Salgo de la ducha, el vapor arremolinándose a mi alrededor como un suave velo etéreo.

Las baldosas de mármol bajo mis pies están frescas y suaves, un delicioso contraste con la calidez del agua que cae sobre mi piel.

Me tomo un momento para admirar la grandeza del baño, con sus accesorios relucientes y diseño espacioso.

Es solo uno de los muchos lujos a los que me he acostumbrado desde que me mudé a la habitación principal con Lincoln.

Despertar en sus brazos estos últimos días ha sido nada menos que una bendición. La seguridad y el confort que siento cuando me abraza es diferente a cualquier cosa que haya experimentado. Es como si finalmente hubiera encontrado mi lugar en este mundo, aquí a su lado.

Pero mientras me seco y comienzo mi rutina matutina, no puedo sacudirme la sensación de que algo está mal con Lincoln. Desde aquella noche que se fue a la reunión, ha habido una tensión en sus hombros, una distracción en su mirada. Da vueltas y se retuerce en su sueño, su frente arrugada como si estuviera atormentado por algún demonio invisible.

Anoche, intenté calmarlo con caricias suaves y besos tiernos. Hicimos el amor, nuestros cuerpos moviéndose juntos en una danza de pasión y consuelo. Después, me abrazó fuerte, su latido gradualmente ralentizándose mientras se quedaba dormido. Pero incluso en su sueño, las líneas de preocupación no desaparecieron de su hermoso rostro.

Aparto las preocupaciones de mi mente mientras me pongo un vestido veraniego fluido, la tela suave abrazando mis curvas. Hoy es un día trascendental, uno que he estado anticipando y temiendo.

Hoy, Ava conocerá la verdad sobre su padre.

Con un respiro profundo, me dirijo a la oficina de Lincoln. Está sentado en su escritorio, su cabello oscuro despeinado. Levanta la mirada cuando entro, sus ojos verdes suavizándose al encontrarse con los míos.

"Hola, hermosa," murmura, alejándose del escritorio y abriendo sus brazos.

Voy a él voluntariamente, derritiéndome en su abrazo. La fuerza sólida de su cuerpo y el aroma limpio de su colonia, todo se combina para hacerme sentir centrada.

"Es hora," susurro, alejándome para mirarlo. "Necesitamos decirle a Ava."

Lincoln asiente. "Estoy listo. Hagamos esto."

De la mano, nos dirigimos al jardín. El sol es cálido sobre mi piel, la brisa trayendo la dulce fragancia de las flores en flor. Ava ya está allí, organizando una fiesta de té con sus peluches. La vista de ella, tan inocente y despreocupada, hace que mi corazón se hinche de amor.

"¡Mami! ¡Lincoln!" exclama, su rostro iluminándose cuando nos ve. "¡Vengan a jugar conmigo!"

Nos sentamos en la manta de picnic, aceptando las pequeñas tazas de té imaginario que nos sirve. Por unos preciosos momentos, nos perdemos en el juego, riendo y bebiendo y haciendo conversación educada con sus compañeros de peluche.

Pero cuando la risa se desvanece, sé que no puedo posponerlo más. Me acerco, acomodando un rizo suelto detrás de la oreja de Ava.

"Cariño," comienzo, mi voz suave pero firme. "Hay algo que Mami necesita decirte."

Ava me mira. "¿Qué es, Mami?"

Tomo un respiro profundo, mirando a Lincoln en busca de apoyo. Él asiente, su mano encontrando la mía y dándole un apretón tranquilizador.

"Ava, bebé... Lincoln es tu papá. Tu verdadero papá."

Por un momento, Ava solo me mira fijamente, su pequeña frente arrugada en confusión. "¿Pero qué hay de-?"

Lincoln interviene antes de que pueda responder. "Jeremy es tu tío, cariño. Sé que es confuso, pero te prometo que yo soy tu padre. Y te amo más que a nada en este mundo."

Para enfatizar su punto, se acerca y le hace cosquillas, haciéndola reír y retorcerse. El sonido es como música para mis oídos, un bálsamo para los nervios que han estado desgastándose toda la mañana.

Cuando la risa se calma, Ava se sube a mi regazo, su pequeño rostro serio mientras trata de procesar esta nueva información.

"Sé que es mucho para asimilar, mi niña," murmuro, acariciando su cabello. "Y no necesitas entenderlo todo ahora mismo. Solo debes saber que Lincoln es tu papá, y te ama muchísimo."

Lincoln asiente, sus ojos brillando con emoción. "Es verdad, princesa. Te he amado desde el momento en que te vi por primera vez. Y te amaré por siempre, sin importar qué."

Ava mira entre nosotros, su mirada calculadora de una manera que es casi cómica en su rostro angelical. "¿Esto significa que podemos quedarnos en el castillo para siempre?" pregunta finalmente.

Lincoln ríe, el sonido es rico y cálido. "Por supuesto, cariño. Este es tu hogar ahora. Nuestro hogar."

El rostro de Ava se ilumina, pero luego su frente se arruga de nuevo. "Creo que voy a necesitar más juguetes," declara, su tono serio.

Lo absurdo de la declaración, viniendo después de un momento tan intenso, es demasiado. Lincoln y yo estallamos en risas, la tensión de la mañana evaporándose como la niebla bajo el sol.

"Bueno entonces," dice Lincoln, poniéndose de pie y sacudiéndose los pantalones. "Creo que un viaje de compras es necesario. ¿Por qué no vas a buscar a Marci y le cuentas el plan?"

Ava chilla de alegría, poniéndose de pie de un salto y corriendo hacia la casa. Lincoln la observa irse, una mirada de puro amor y adoración en su rostro.

Cuando está fuera de vista, se vuelve hacia mí, ayudándome a levantarme antes de atraerme a sus brazos. Voy voluntariamente, apoyando mi cabeza contra su pecho.

"Eso salió bien," murmura, presionando un beso en la parte superior de mi cabeza.

Asiento, levantando mi rostro para encontrar su mirada. "Mejor de lo que podría haber esperado," admito.

Se inclina, capturando mis labios en un beso tierno. Me derrito en él, saboreando su gusto, la sensación de su cuerpo contra el mío.

Cuando finalmente nos separamos, estoy sin aliento y sonrojada. Lincoln me sonríe, sus ojos brillando con picardía.

"¿Por qué no vienes con nosotros en esta aventura de compras? Podemos hacer un día de esto, malcriar a nuestra pequeña."

Río, sacudiendo mi cabeza. "Es tentador, pero creo que dejaré que este sea un momento de vínculo padre-hija. Además, tengo una llamada que hacer."

Lincoln asiente, comprensión en su mirada. "¿Kristy?" adivina.

Asiento. "No he hablado con ella desde que fui a visitarla al restaurante. Solo no quiero que piense que estoy descuidando nuestra amistad de nuevo."

"Estoy seguro de que ella entiende," Lincoln me asegura. "Pero tienes razón, es importante mantener esas conexiones. Tómame todo el tiempo que necesites."

Con un último beso, se va para unirse a Ava y Marci. Los observo irse, mi corazón tan lleno que siento que podría estallar.

Esta vida, esta familia... es todo lo que nunca supe que necesitaba. Mientras me dirijo adentro para llamar a Kristy, no puedo evitar maravillarme de los giros del destino que me trajeron aquí. A Lincoln, mi alma gemela. A Ava, nuestra hermosa hija. A un amor que se siente como llegar a casa.

Sé que todavía hay desafíos por delante. Jeremy todavía está en algún lugar allá afuera, y el peligro que nos llevó a escondernos no ha desaparecido. Pero en este momento, nada de eso importa.

Todo lo que importa es la felicidad corriendo por mis venas, la certeza de que estoy exactamente donde debo estar.

NATALIA

Estoy sentada en el suelo de la sala, observando a Ava jugar con sus muñecas favoritas.

Marci entra, trayendo una bandeja con los bocadillos favoritos de Ava. El aroma de galletas recién horneadas llena la habitación, pero ni siquiera eso puede disipar la inquietud que crece en la boca de mi estómago.

Es tarde, mucho después de la hora de la cena, y Lincoln no aparece por ningún lado. He intentado llamarlo tres veces, pero todas van directo al buzón de voz.

"Mami, ¿dónde está Papi?" pregunta Ava, su pequeño rostro arrugado de preocupación.

Fuerzo una sonrisa, tratando de ocultar mi inquietud. "Solo se está retrasando un poco, cariño. Estoy segura de que llegará pronto."

Pero mientras los minutos pasan y la oscuridad afuera se hace más profunda, mi ansiedad solo se intensifica. Algo está mal. Puedo sentirlo en mis huesos.

De repente, la puerta principal se abre de golpe con un estruendo. Me pongo de pie de un salto, mi corazón saltando a mi garganta. Dos hombres entran a zancadas, sus rostros serios y determinados. Lincoln tropieza detrás de ellos, su expresión una mezcla de ira y frustración.

"¡Deténganse!" grita. "¡No pueden irrumpir en mi casa así!"

Ava gime, aferrándose a mi pierna. La levanto en brazos, presionando su rostro contra mi hombro mientras retrocedo, escondiéndome detrás de una columna grande. Marci corre hacia la cocina, sus ojos abiertos de miedo.

"Mami, tengo miedo," susurra Ava, su pequeño cuerpo temblando.

Acaricio su cabello, presionando un beso en su frente. "Shh, bebé. Está bien. Mami está aquí."

Me asomo desde detrás de la columna, mi corazón latiendo con fuerza. Uno de los hombres, un señor mayor con la mandíbula fuerte y los ojos penetrantes de Lincoln, examina la habitación.

"¿Dónde están la mujer y la niña?" exige.

Lincoln da un paso adelante, su cuerpo tenso. "Papá, no puedes irrumpir aquí así. Las vas a asustar."

El otro hombre, que ahora reconozco como el tío de Lincoln, se burla. "Basta, Lincoln. Estás ocultando algo. Te pedimos que nos las trajeras después de que fallaste en ganar el juego contra Sokolov, y te has negado. ¿Por qué? ¿Qué demonios estás ocultando? Las necesitamos. Ellas podrían ayudar."

La mandíbula de Lincoln se tensa, sus ojos brillando de furia. "No permitiré que las usen como peones. No pondré sus vidas en peligro."

Mi mente corre. Esta podría ser mi oportunidad de ayudar, de finalmente ser más que una simple espectadora en este peligroso juego. Antes de que pueda dudar, salgo de detrás de la columna, con Ava todavía aferrada en mis brazos.

Los ojos de Lincoln se ensanchan cuando me ve, su cabeza negando casi imperceptiblemente. La advertencia en su mirada es clara, pero la ignoro. No puedo esconderme más.

Bajo a Ava al suelo.

El padre y el tío de Lincoln jadean sorprendidos mientras nos observan. Sus ojos van de Ava a Lincoln y de vuelta, el entendimiento apareciendo en sus rostros.

"Ya veo," dice el padre de Lincoln lentamente. "No quieres involucrar a la prometida de tu hermano porque tú eres el padre de la niña."

Las manos de Lincoln se cierran en puños a sus costados. "Ya no es su prometida."

Pero su padre y tío no están escuchando. Su padre se arrodilla, sonriendo a Ava. "Hola, Ava."

Ava se esconde detrás de mis piernas, asomándose tímidamente. "Hola," susurra.

El padre de Lincoln se levanta, sus ojos nunca dejando a Lincoln. "Es una niña hermosa," murmura. Luego, más alto, "Hijo, hablemos en tu oficina."

Empiezo a seguirlos, pero Lincoln me lanza una mirada tan fría que me detiene en seco. "Quédate aquí, Natalia," ordena, su tono sin dejar lugar a discusión.

Abro mi boca para protestar, pero la furia en sus ojos me hace pensarlo mejor. Los observo mientras se aleja a zancadas, su padre y tío siguiéndolo de cerca.

Con un suspiro, me vuelvo hacia Ava, forzando una sonrisa. "Ya es hora de dormir, pequeña. Marci te acostará."

Ava bosteza, sus pequeños brazos enredándose alrededor del cuello de Marci mientras la levanta. Puedo ver el agotamiento en cada línea de su cuerpo.

Tan pronto como están fuera de vista, me acerco sigilosamente a la oficina de Lincoln. La puerta está ligeramente entreabierta, y las voces se filtran hacia el pasillo.

"...la conocí hace años," está diciendo Lincoln, su voz tensa de ira.

"Dijiste que su hija era de una relación anterior," acusa su tío.

"Mentí para mantenerlas seguras," espeta Lincoln. "Porque sabía que este día llegaría. Sabía que tú y el resto de los Hawthorne querrían usarlas para ayudar a encontrar a Jeremy."

Hay una larga pausa. Luego el padre de Lincoln habla, su voz fría y calculadora. "Bien. No usaremos a mi nieta. ¿Pero Natalia? La necesitamos. Necesitamos que venga a la gala donde estará Sokolov. Necesita acercarse a él."

El sonido de cristal rompiéndose me hace saltar. Me asomo por la rendija en la puerta para ver el escritorio de Lincoln barrido limpio, papeles y plumas esparcidos por el suelo.

"No," gruñe, su rostro retorcido de rabia. "Eso no va a pasar, maldita sea."

Empujo la puerta para abrirla, entrando en la habitación. Tres pares de ojos se fijan en mí, pero mantengo mi mirada fija en Lincoln.

"Puedo hacerlo," digo suavemente.

Lincoln parece que está a punto de explotar. "Natalia, no puedes."

Camino hacia él, colocando mis manos en sus hombros. Puedo sentir la tensión vibrando a través de su cuerpo, la furia apenas contenida.

"Por favor, Lincoln," susurro. "Déjame ayudar."

Su tío interviene, su voz presumida. "Déjala hacerlo. Sé que te preocupas por tu hermano. Ya le robaste su familia. Al menos salva su vida."

La mandíbula de Lincoln se tensa tanto que temo que sus dientes puedan romperse. Pero finalmente, a regañadientes, asiente.

La mirada que me da es más fría de lo que jamás he visto. Sin una palabra, se sacude mis manos y sale de la oficina.

Lo miro alejarse, mi corazón doliendo. Sé que solo está tratando de protegerme, de mantenerme segura. Pero no puedo quedarme de brazos cruzados y no hacer nada. Ya no.

Me vuelvo hacia el padre y el tío de Lincoln, mi barbilla levantada con determinación. "Díganme qué necesito hacer."

Mientras exponen el plan y el peligro al que me enfrentaré, siento un destello de miedo. Pero es abrumado por una feroz valentía.

Ya no amo a Jeremy románticamente pero todavía me importa.

Haré lo que sea necesario para traer a Jeremy a casa. Incluso si significa caminar hacia la guarida del león.

Solo ruego que Lincoln pueda perdonarme. Que entienda por qué tengo que hacer esto. Porque no puedo perder a Lincoln pero también necesito que Jeremy esté a salvo.
Sin importar el costo, encontraré una manera de arreglar esto. Para todos nosotros.

NATALIA

El viaje en auto se siente sofocante, la tensión entre Lincoln y yo es tan espesa que podría cortarse con un cuchillo.

Le lanzo una mirada furtiva, mi corazón hundiéndose. No me ha hablado en todo el día, su silencio como un muro que no puedo escalar. Anoche, ni siquiera vino a la cama. Lo encontré en la habitación de huéspedes esta mañana, y el dolor que me atravesó fue más agudo de lo que esperaba.

Me ofrecí voluntariamente para esto. Me puse en peligro, y ahora estoy pagando el precio. Pero ¿cómo podría quedarme sin hacer nada? La vida de Jeremy está en juego, y no puedo dejar que Lincoln cargue con esta responsabilidad solo. Aun así, la culpa me carcome.

Aliso el vestido rojo que el padre y el tío de Lincoln insistieron en que usara, la tela adhiriéndose a mis curvas. La peluca rubia me pica en el cuero cabelludo, un contraste marcado con mi habitual cabello oscuro. Es extraño verme así, casi como si fuera otra persona completamente. Tal vez ese es el punto: ser alguien más esta noche, alguien que pueda hacer esto sin derrumbarse.

Me muevo incómodamente con los nervios de punta. Lincoln está a mi lado, su mirada fija en la ventana, pero su mente está a kilómetros de distancia. La frialdad en sus ojos, la manera en que me ha excluido... es peor que cualquier peligro al que me enfrento esta noche. No puedo soportarlo más. Necesito romper este silencio, llegar a él de alguna manera.

"¿Te gusta el cabello?" pregunto, forzando una ligereza en mi voz que no siento.

Finalmente se vuelve para mirarme, sus ojos pasando sobre los rizos rubios, luego bajando hacia el vestido que se siente demasiado ajustado y revelador. Su expresión se endurece, y se inclina cerca, su aliento cálido contra mi oído mientras murmura, "Te hicieron ver como una cualquiera."

Parpadeo, tratando de mantener la compostura. "Lincoln..."

Pero no me deja terminar. Su mano se mueve entre mis muslos, separándolos con una lentitud deliberada que envía un escalofrío por mi espalda. Antes de que pueda protestar, se lleva el pulgar a la boca, lo lame y lo presiona contra mi clítoris, frotándolo en círculos lentos y agonizantes. Mi respiración se detiene, un gemido escapa de mis labios a pesar de mí misma.

"De hecho," murmura con voz baja, "debería enviarte adentro con mi cum entre las piernas. Tal vez así encajes mejor en el papel que aceptaste."

Muerdo con fuerza mi labio inferior, intentando reprimir el gemido que amenaza con salir. Las palabras que quiero decir se quedan atoradas, enredadas con el placer no deseado que recorre mi cuerpo.

"Bastardo," logro susurrar con voz temblorosa.

Se detiene justo antes de que alcance el clímax, dejándome con una necesidad latente y no satisfecha. Me giro hacia él, lista para protestar, pero la mirada en sus ojos me silencia. No hay calidez, ni ternura, solo enojo y algo más, algo oscuro y posesivo.

"Chupa," exige, forzándome a saborear mi propio sabor al meter su dedo en mi boca.

Obedezco, saboreándome antes de que retire su mano.

Lo veo calmarse visiblemente, pero el bulto en sus pantalones deja claro cuánto me desea.

"Toma esto," dice, sacando un pequeño cuchillo. "Engánchalo en tu ligero." Tomo el cuchillo y lo engancho en el ligero, en el interior de mi muslo, donde queda oculto.

Lincoln sale del auto mientras yo ajusto mi vestido y recupero el aliento.

El conductor mantiene los ojos al frente, fingiendo no notar el rubor en mis mejillas ni el temblor en mis manos.

Un momento después, Lincoln regresa y abre la puerta. Extiende su mano para ayudarme a salir, su toque firme pero distante.

"Ten cuidado, Natalia," dice, su voz más suave, pero aún tensa. Presiona un beso en mi sien, un gesto breve y fugaz que se siente más como una advertencia que como un acto de cariño.

Salgo del auto, mis piernas todavía temblorosas por lo que acaba de pasar.

Paso mis manos por el ajustado vestido rojo. La tela es lujosa, la seda fría y suave bajo mis dedos. El corte es atrevido, con un escote pronunciado que resalta mi pecho y una abertura en el costado que llega hasta el muslo. No es algo que usaría normalmente, pero esta noche es una herramienta necesaria.

La peluca rubia se siente extraña, las largas hebras rozando mis hombros desnudos. Está bien ajustada, pero no puedo evitar el temor de que se deslice en un momento crucial. Mi maquillaje

también es más pesado de lo que estoy acostumbrada, con ojos ahumados y seductores, y labios pintados de un rojo intenso que combina con el vestido.

Entro a la gala, el opulento salón de baile resplandeciendo con candelabros de cristal y el brillo de joyas caras. La luz se refleja en los pisos de mármol pulido, creando un efecto deslumbrante.

En algún lugar de esta sala está Viktor Sokolov, el hombre que tiene la clave para encontrar a Jeremy. El pensamiento me envía un escalofrío por la columna, una mezcla de anticipación y miedo. Sé lo que tengo que hacer, el papel que debo desempeñar, pero eso no lo hace más fácil.

Mis ojos recorren la multitud, buscando a mi objetivo. Es un mar de esmóquines negros y vestidos brillantes, una mascarada de riqueza y prestigio. Reconozco rostros familiares: los primos y tíos de Lincoln, mezclándose sin esfuerzo, sus miradas vigilantes recorriendo la sala. Están aquí como respaldo, listos para intervenir en un instante si las cosas salen mal.

Y luego está Lincoln. Incluso en medio de la multitud, siento su presencia como un toque físico. Se ve tan apuesto con su esmoquin hecho a la medida, su cabello oscuro perfectamente peinado, sus ojos verdes intensos. Pero hay una tensión en su mandíbula, una rigidez en su postura que me dice que está al límite. La idea de que me vea así, observándome seducir a otro hombre, hace que mi estómago se revuelva de culpa y ansiedad. Pero ya no hay vuelta atrás.

Diviso a Sokolov al otro lado de la sala.

Continúo hacia él, mis tacones resonando sobre el mármol. Siento las miradas sobre mí mientras me muevo, el vestido rojo atrayendo la atención como un faro. Susurros me siguen, llenos de especulación y envidia. Mantengo la cabeza en alto, canalizando cada pizca de confianza y seducción que puedo reunir.

"Señor Sokolov," murmuro al llegar a él, mi voz baja y seductora, mis labios curvándose en una sonrisa sensual. "He estado deseando conocerlo."

Sus ojos me recorren, tomando cada curva, cada detalle. Hay hambre en su mirada, una apreciación cruda que me pone la piel de gallina, aunque me obligo a inclinarme hacia él. Su sonrisa es lenta y depredadora, como un lobo acechando a su presa.

"¿Ah, sí?" pregunta, su acento grueso y rico. "¿Y quién eres tú?"

Bato mis pestañas, inclinándome lo suficiente para oler su colonia, para sentir el calor de su cuerpo. "Alguien que aprecia a un hombre de su... calibre," respondo, dejando que mi mano descansa ligeramente sobre su brazo, sintiendo la tela cara de su chaqueta bajo mis dedos.

Su mano descansa en mi cintura, sus dedos extendiéndose de manera posesiva.

Lucho contra el impulso de apartarme, de darle una bofetada. En lugar de eso, me obligo a inclinarme hacia su toque, dejando que mi lenguaje corporal transmita invitación y deseo.

Mientras hablamos, siento la mirada de Lincoln quemándome desde el otro lado de la habitación. Es como un peso físico, pesado e intenso. Arriesgo una mirada en su dirección, conteniendo el aliento ante la tormenta de emociones en sus ojos.

Hay ira, caliente y feroz, y celos, crudos y desenfrenados. Pero debajo de eso, hay un miedo que hace que mi corazón se contraiga, una desesperación que refleja la mía. Sokolov sigue mi mirada, frunciendo el ceño, la sospecha nublando sus facciones.

"Ese Hawthorne no deja de mirarte." El pánico revolotea en mi pecho, un sudor frío se forma en la nuca. Pero fuerzo una risa, ligera y despreocupada.

"Oh, está celoso porque lo rechacé antes. Tengo mis ojos puestos en el premio, y ese eres tú." Es una declaración audaz, cargada de insinuación. Los ojos de Sokolov brillan con satisfacción. Su agarre en mi cintura se aprieta, atrayéndome hacia él.

"¿De verdad?" Su voz es un ronco murmullo, lleno de una oscura promesa. Asiento, presionándome contra él, sintiendo las líneas duras de su cuerpo y la evidencia de su excitación. Me toma toda la fuerza de voluntad para no estremecerme. Su otra mano desciende, agarrándome el trasero. Trago una ola de repulsión.

"Tengo debilidad por las rubias," murmura, su aliento caliente contra mi oído, sus labios rozando mi piel.

"Entonces soy la afortunada," respondo con un guiño, mi estómago revuelto de asco mientras fuerzo una risita coqueta.

"Vamos arriba," sugiere, su voz cargada de implicación, con la promesa de lo que está por venir.

"Quiero mostrarte lo afortunada que eres."

La invitación queda suspendida en el aire. Este es el momento, la oportunidad por la que he trabajado toda la noche. La posibilidad de tenerlo a solas, de descubrir lo que sabe sobre Jeremy. Me guía hacia la gran escalera con una mano posesiva en la parte baja de mi espalda.

"¿Cómo te llamas, mujer?"

Nunca le di mi nombre.

"Es Nara," digo rápidamente, el alias sintiéndose extraño en mi lengua. "Me llamo Nara."

Él asiente, el detalle aparentemente poco importante ante el deseo que lo consume. Toda su atención está en llevarme a solas, en reclamar su premio.

El pasillo de arriba está tenuemente iluminado, la alfombra lujosa amortiguando nuestros pasos. El aire aquí es más fresco, con un leve aroma a madera cara y cuero. Sokolov me guía a una habitación privada, la puerta cerrándose detrás de nosotros con una ominosa sensación de final.

La habitación es opulenta, llena de telas ricas y muebles antiguos. Pero apenas tengo tiempo de asimilarlo antes de que esté sobre mí, su boca estrellándose contra la mía, su lengua exigiendo entrada. Sus labios son ásperos y contundentes, tan diferentes del toque gentil de Lincoln. Sus dientes pellizcan mi labio inferior, más dolor que placer. Necesito toda mi habilidad actuaral para fingir que lo disfruto, para gemir y retorcerme como si estuviera consumida por la pasión en lugar de por el asco.

Caemos en una silla de terciopelo, el tapizado suave contra mi piel. Sus manos recorren mi cuerpo con avaricia, con derecho, apretando y manoseando. Me siento como una muñeca, un objeto para su placer. Pero me obligo a responder, a arquearme hacia su toque, a jadear y gemir.

Mientras él está distraído, perdido en su lujuria, bajo la mano, mis dedos encontrando el cuchillo oculto en la liga de mi muslo. El metal está frío contra mi piel, el peso reconfortante. Sokolov no se da cuenta cuando deslizo la hoja, demasiado ocupado enredando sus dedos en mi cabello.

Cuando tira de mi cabello, la peluca se desliza de repente, revelando mis verdaderos rizos oscuros. Él se detiene, sus ojos se agrandan al mirarme, la confusión y luego la realización aparecen en su rostro. "Natalia, ¿eres... la prometida de Jeremy?"

Mi nombre en sus labios envía un escalofrío de miedo a través de mí. Pero no dudo. En un movimiento rápido, subo el cuchillo, presionando el frío metal contra su garganta, justo en su arteria carótida palpitante.

"¿Dónde está Jeremy?" exijo. Sokolov me mira por un momento, el shock dando paso a la ira.

Comienza a reír, pero se convierte en un jadeo ahogado cuando aumento la presión, la hoja cortando ligeramente su piel. "¿Crees que puedes amenazarme?" gruñe, sus ojos ardiendo de furia.

Me inclino cerca, tan cerca que puedo ver las motas de gris en su iris y oler el vino en su aliento.

"Creo que ya lo hice," respondo con frialdad, mi mano firme a pesar de la adrenalina corriendo por mis venas. "Ahora responde la pregunta. ¿Dónde está Jeremy Hawthorne?"

La mandíbula de Sokolov se tensa, una vena palpita en su sien. Pero antes de que pueda responder, antes de que pueda llamar a sus guardias, la puerta se abre de golpe con un estruendo.

Lincoln irrumpe, su rostro una tormenta de rabia, sus ojos salvajes. Sus primos y tíos lo siguen de cerca, sus expresiones sombrías y sus posturas listas para pelear.

Nos lleva algo de persuasión y amenazas apenas veladas, pero eventualmente Sokolov revela la ubicación de Jeremy. Una habitación oculta, en lo profundo de la mansión.

Lo encontramos allí, golpeado y ensangrentado, su rostro una vez atractivo ahora hinchado y desfigurado. Pero está vivo, su pecho subiendo y bajando con cada respiración laboriosa. El

alivio me golpea como una ola, tan fuerte que casi me hace caer de rodillas.

Lincoln está a su lado en un instante, sus manos gentiles mientras evalúa los daños. Los ojos de Jeremy se abren lentamente, borrosos y desenfocados. Murmura algo, las palabras arrastradas e incoherentes.

"Llevémoslo de aquí," dice Lincoln, su voz tensa por la preocupación y la ira apenas contenida.

El camino de regreso a la finca de Lincoln es un borrón, los eventos de la noche acumulándose sobre mí. Jeremy entra y sale de la consciencia a mi lado, su cabeza apoyándose contra la ventana. Lincoln conduce con un enfoque singular, su mandíbula apretada.

Quiero alcanzarlo, ofrecerle algo de consuelo, alguna seguridad. Pero las palabras se atascan en mi garganta, pesadas e inadecuadas. Las cosas que tuve que hacer esta noche, la forma en que tuvo que verme con otro hombre... cuelga entre nosotros, un peso casi tangible.

Cuando llegamos, Lincoln no pierde tiempo, cargando a Jeremy adentro con una gentileza que desmiente su fuerza. Da órdenes al personal, su voz autoritaria. Preparen una habitación. Llamen al médico de la familia.

Lo sigo detrás, sintiéndome inútil, fuera de lugar en esta oleada de actividad. La adrenalina está desapareciendo, dejándome agotada, drenada física y emocionalmente.

Pasan horas mientras el médico atiende a Jeremy, limpiando y cosiendo sus heridas, acomodando sus huesos rotos. Lincoln camina de un lado a otro fuera de la habitación, su agitación palpable, su preocupación grabada en cada línea de su rostro.

Finalmente, el médico sale, su expresión grave pero aliviada. "Se recuperará por completo," nos asegura. "Ahora necesita descansar, mucho. Pero estará bien."

El alivio es abrumador, trayendo lágrimas a mis ojos. Lincoln se recuesta contra la pared, con la cabeza inclinada. Deseo acercarme a él, envolver mis brazos a su alrededor, pero algo me detiene. Un miedo, una culpa que no puedo quitarme de encima.

Cuando finalmente levanta la mirada y se encuentra con la mía, las emociones en sus ojos son un torbellino. Alivio y gratitud, pero también dolor, confusión, y una rabia latente que hace que mi corazón se contraiga.

"Deberías descansar," dice, su voz ronca, cargada de agotamiento y emoción. "Ha sido una noche larga."

Asiento, mordiéndome el labio. "Lincoln, yo..."

Pero él niega con la cabeza, interrumpiéndome. "Ahora no, Natalia. Por favor. Simplemente... no puedo hacer esto ahora."

Sus palabras son como una puñalada en mi corazón, pero lo entiendo. Esta noche nos ha afectado a ambos de maneras que apenas empezamos a comprender.

Así que me doy la vuelta y me dirijo a nuestra habitación con pasos pesados. Mientras me quito el vestido rojo, dejándolo caer a mis pies como un charco de sangre, siento una oleada de repulsión. Por el roce de Sokolov, por mis propias acciones, por la forma en que sé que me perseguirán.

Me meto en la cama, las sábanas frescas contra mi piel. Pero el sueño me elude, mi mente repite cada momento de la noche con vívido detalle. El miedo en los ojos de Lincoln, el asco en el roce de Sokolov, el cuerpo destrozado de Jeremy... todo se arremolina junto, un caleidoscopio de horrores.

Las lágrimas llegan entonces, ardientes y abundantes, empapando mi almohada. Lloro por Jeremy, por el dolor que soportó. Lloro por Lincoln, por el daño que sé que le he causado. Pero sobre todo, lloro por nosotros, por la frágil confianza que temo haber destruido.

Mientras finalmente me hundo en un sueño inquieto, un pensamiento resuena en mi mente, una plegaria desesperada y ferviente. Por favor, que me entienda. Por favor, que me perdone. No puedo perderlo, no ahora, no después de todo lo que hemos pasado.

Pero una parte de mí teme que ya sea demasiado tarde. Que al salvar a Jeremy, pueda haber sacrificado lo único sin lo que no puedo vivir: el amor y la confianza de Lincoln.

LINCOLN

Miro fijamente las profundidades ambarinas de mi whisky, mientras el hielo tintinea contra el vaso al removerlo distraídamente.

El bar está tenuemente iluminado, el aire denso con el aroma a humo de cigarrillo y cerveza rancia.

No es mi lugar habitual, pero bueno, nada de las últimas semanas ha sido habitual.

Esta es mi tercera vez aquí esta semana, un hecho del que no estoy orgulloso. Sé que debería estar en casa, sentado cenando con mi familia.

Puedo imaginarlo ahora: la brillante sonrisa de Ava, los cálidos ojos de Natalia, la conversación fluida y las risas. Pero en cambio, estoy aquí, ahogando mis penas en alcohol y autocompasión.

Mi teléfono vibra sobre la barra, el nombre de Natalia parpadeando en la pantalla. Una punzada de culpa me retuerce el estómago mientras dejo que vaya al buzón de voz.

Sé que está preocupada, sé que probablemente está herida por mi distanciamiento. Pero cada vez que la miro, todo lo que puedo ver son las manos de Sokolov sobre su cuerpo, sus labios sobre los de ella.

Han pasado semanas desde aquella noche en que trajimos a Jeremy a casa roto y apenas vivo. Se está recuperando ahora, lenta pero seguramente, bajo la atenta mirada del médico familiar. Pero no ha hablado con nadie, ni siquiera ha abierto los ojos. Le he prohibido a Ava y a Natalia entrar a su habitación, diciéndoles que es por su seguridad. Pero la verdad es que tengo miedo.

Miedo del momento en que despierte, del momento en que vuelva a ver a Natalia. Porque incluso después de todo, incluso después del infierno por el que ha pasado, conozco a mi hermano. Sé el control que ella una vez tuvo sobre él. Y el pensamiento de perderla, de perder la familia que hemos construido... me aterroriza.

Le hago una señal al cantinero para que me traiga otro trago, ignorando cómo mi visión comienza a nublarse en los bordes. Sé que estoy siendo irracional, sé que el amor de Natalia por mí es verdadero e inquebrantable. Pero las imágenes no dejan de reproducirse en mi mente: ella en ese vestido rojo, la mirada depredadora de Sokolov, la manera en que ella se inclinó hacia su toque...

Aprecio lo que hizo, y lo que estaba dispuesta a hacer por nuestra familia.

Sé que no pudo haber sido fácil para ella, sé el precio que debe haber pagado. Pero una parte de mí no puede evitar sentir que debía haber otra manera, una forma que no involucrara usar su cuerpo como arma, una forma que no involucrara las manos de otro hombre sobre lo que es mío.

La parte racional de mi cerebro sabe que no es su culpa, sabe que hizo lo que tenía que hacer. Pero la parte primitiva y posesiva de mí se enfurece ante el pensamiento, quiere rastrear a Sokolov y hacerlo pedazos con mis propias manos por atreverse a tocarla.

Estoy tan perdido en mis pensamientos oscuros que no noto la figura que se acerca hasta que se desliza en el taburete junto a mí. Levanto la mirada, con ojos nublados, para ver el rostro preocupado de mi tío Robert.

"Pensé que te encontraría aquí", dice.

Gruño en respuesta. Le hace una señal al cantinero, pidiendo un trago para él.

Nos sentamos en silencio por un largo momento, el peso de lo no dicho flotando pesadamente entre nosotros. Finalmente, habla.

"Tienes mucho en mente, hijo. Puedo verlo. Pero beber hasta morir no va a resolver nada."

Suspiro, pasándome una mano por la cara. "Lo sé. Solo... no sé cómo lidiar con todo esto."

Él asiente, con comprensión en sus ojos. "Lo que pasó con Natalia... no fue fácil para ninguno de nosotros verlo. Especialmente para ti. Pero debes recordar, lo hizo por Jeremy. Por tu familia."

"Lo sé", susurro, con la garganta apretada. "Pero cada vez que cierro los ojos, veo sus manos sobre ella. Veo la manera en que le sonrió, la forma en que ella dejó que él..."

No puedo terminar la frase, las palabras convirtiéndose en cenizas en mi lengua. Mi tío coloca una mano en mi hombro, su agarre firme y reconfortante.

"Ella no tuvo opción, Lincoln. Y te garantizo que fue tan difícil para ella como lo fue para ti. Probablemente más difícil."

Asiento, la verdad de sus palabras hundiéndose en mí. He estado tan consumido por mi dolor y celos, que no me he detenido a considerar los de ella. La culpa que debe estar sintiendo, la vergüenza y el asco...

"Necesitas ir a casa", dice mi tío, su tono sin dejar lugar a argumentos. "Ve a casa con tu novia y tu hija. Habla con ella. Perdónala, y perdónate a ti mismo. Superarán esto, pero solo si lo hacen juntos."

Dejo que sus palabras me invadan, la niebla del alcohol y la autocompasión comenzando a disiparse. Tiene razón. Por supuesto que tiene razón.

Dejo algo de dinero en la barra, mucho más que el costo de mis tragos. Mi tío me da una palmada en el hombro mientras me levanto, con una pequeña sonrisa en su rostro.

"Tienes razón", digo, mi voz más fuerte de lo que ha sido en semanas. "Voy a casa. Con la mujer que amo."

El viaje de regreso a la mansión es borroso, mi mente enfocada en una cosa y solo una cosa: arreglar esto. Ensayo las palabras en mi cabeza, las disculpas y declaraciones de amor. Pero mientras me acerco a la casa, mientras veo el cálido resplandor de las ventanas y los jardines cuidadosamente atendidos, todas las palabras huyen de mi mente.

Porque este es mi hogar. Aquí es donde pertenezco, con las personas que amo más que a la vida misma.

Entro silenciosamente. Las encuentro en la sala de estar, Ava acurrucada en el regazo de Natalia mientras ella le lee un cuento antes de dormir. La vista de ellas, tan hermosa y serena, me deja sin aliento.

Natalia levanta la mirada cuando entro, sus ojos se agrandan por la sorpresa. Puedo ver las preguntas en su mirada, la preocupación y el dolor. Pero antes de que pueda hablar, ya estoy cruzando la habitación, arrodillándome frente a ella.

"Lo siento", susurro, tomando sus manos entre las mías. "Lo siento tanto, Natalia. Por cómo me he estado comportando, por alejarte. Solo... estaba tan asustado de perderte."

Sus ojos se llenan de lágrimas, su agarre apretándose en mis manos. "Nunca podrías perderme, Lincoln. Te amo. Solo a ti."

Me inclino hacia adelante, capturando sus labios en un beso suave y tierno.

Cuando nos separamos, tomo a Ava en mis brazos, deleitándome con la forma en que se aferra a mí, su pequeño rostro acurrucándose en mi cuello. "Te amo, papi", murmura somnolienta.

"Yo también te amo, princesa", susurro, mi corazón tan lleno que siento que podría estallar.

"Más que a nada."

La llevo a la cama, arropándola con un beso en la frente. Luego regreso con Natalia, tomando su mano y guiándola a nuestra habitación.

Nos desvestimos lentamente, con reverencia, redescubriendo nuestros cuerpos con manos gentiles y besos tiernos. Y mientras le hago el amor, mientras me pierdo en su calidez y suavidad, siento que la última tensión, el último rastro de miedo y enojo, se desvanece.

NATALIA

Miro fijamente la pequeña prueba de plástico en mi mano mientras mi corazón late con fuerza en mi pecho.

El baño está en silencio, el único sonido es el tictac del reloj en la pared. Cada segundo parece una eternidad mientras espero.

Finalmente, aparece el resultado. Mis ojos se agrandan, conteniendo la respiración. Pero antes de que pueda procesar lo que estoy viendo, la voz de Ava rompe el silencio.

"¡Mami, Mami! ¡El tío Jeremy está despierto!"

La prueba de embarazo repiquetea contra el mostrador mientras salgo corriendo del baño. Corro por el pasillo, irrumpiendo en la habitación de Jeremy justo cuando Ava está trepando a su cama. Jeremy está recostado contra las almohadas, su cabello rubio habitualmente perfecto está despeinado, sus ojos verdes nublados por el dolor y la confusión. Los moretones en su rostro están comenzando a desvanecerse, pero siguen siendo un crudo recordatorio de lo que ha pasado. De lo que todos hemos pasado.

"Hola, nena", murmura con voz ronca por el desuso. Su mirada se desvía hacia Ava, frunciendo el ceño. "¿Tío Jeremy?"

Me quedo paralizada, con el corazón en la garganta. Esto no debía suceder así. No debía despertar solo, no debía escucharlo de Ava.

Me obligo a moverme, a cruzar la habitación y tomar a Ava en mis brazos. "¡Marci!", llamo con voz temblorosa.

Ella aparece en la puerta, sus ojos se agrandan al ver la escena. "Lo siento mucho, solo estaba preparándole un bocadillo y-"

Sacudo la cabeza, interrumpiéndola. "Está bien. Solo... ¿puedes llevártela, por favor?"

Marci asiente, extendiendo los brazos hacia Ava. Se la entrego, dándole un beso en la frente. "Ve con Marci, cariño. Mami necesita hablar con el tío Jeremy un momento."

Ava hace un puchero pero va voluntariamente, sus pequeños brazos rodeando el cuello de Marci. Las veo marcharse, con el corazón dolido. Luego me vuelvo hacia Jeremy.

Está luchando por sentarse, su rostro contraído por el dolor. Corro a su lado, mis manos revoloteando inútilmente sobre él. "No intentes moverte, todavía estás sanando."

Me ignora, sus ojos clavándose en los míos. Esos ojos verdes que una vez hicieron que mi corazón saltara, en los que una vez pensé que podría ahogarme. Pero ahora, todo lo que siento es temor.

"Natalia, ¿qué está pasando? ¿Por qué Ava me llama tío Jeremy? ¿Dónde está Lincoln?"

Respiro profundo, sentándome en el borde de la cama. El colchón se hunde bajo mi peso, las sábanas crujiendo. Puedo sentir el calor de su cuerpo, tan cerca pero tan lejos.

"Jeremy, yo... hay algo que necesito decirte."

Él me mira fijamente, esperando. Retuerzo mis manos en mi regazo, tratando de encontrar las palabras. Las palabras para destrozarse su mundo, para romper su corazón.

"Hace cinco años, antes de conocerte, tuve una aventura de una noche. Con Lincoln."

Los ojos de Jeremy se ensanchan por la sorpresa. Pero continúo, las palabras brotando de mí ahora, imparables.

"Él es el padre de Ava. Y cuando desapareciste, nos acogió. Nos mantuvo a salvo. Y yo... me enamoré de él. Somos una familia ahora. Lo siento tanto, Jeremy. Lo siento tanto que hayas tenido que enterarte así."

El silencio que sigue es ensordecedor. Jeremy me mira, su expresión indescifrable. Luego, más rápido de lo que puedo reaccionar, su mano está alrededor de mi garganta.

Aprieta, cortando mi aire. Jadeo, mis manos volando hacia arriba para arañar su muñeca. Pero su agarre es como hierro, implacable.

"¿Hablas en serio?" gruñe, su rostro deformado por la furia. "¿Te acostaste con mi hermano? ¿Estás con él ahora? ¿Dejaste que me robara a mi familia?"

Manchas negras bailan en mi visión, mis pulmones gritan por aire. Intento hablar, suplicar, pero no sale ningún sonido.

"Te amo," sisea Jeremy, su aliento caliente contra mi rostro. Sus rasgos, normalmente encantadores, están distorsionados, casi irreconocibles en su furia. "Cuando me secuestraron y me golpearon, el pensamiento de ti y de Ava me mantuvo con vida." Su agarre se vuelve aún más

fuerte alrededor de mi cuello. "Intenté mantenerte a salvo, ¿y así me lo pagas? ¿Convirtiéndote en la puta de mi hermano?"

Las lágrimas caen por mi rostro, mis uñas se hunden en su piel. Pero ni siquiera parece sentirlo, perdido en su rabia, en su traición.

"Debí haberte dejado en ese club de striptease," escupe, sus ojos fríos y crueles. Esos ojos que una vez me miraron con tanta calidez, con tanto amor.

Los bordes de mi visión se oscurecen, y mis extremidades se sienten pesadas y entumecidas. Esto es todo, pienso débilmente. Así es como muero. Con el hombre con el que una vez pensé que me casaría, exprimiendo la vida fuera de mí.

Pero entonces la puerta se abre de golpe, y Lincoln está allí. Mi Lincoln, mi amor, mi salvador. Evalúa la escena en un instante, su rostro se contrae con furia.

Cruza la habitación en un parpadeo, su puño conecta con el rostro de Jeremy con un sonido sordo y repugnante.

El agarre de Jeremy se afloja, y me derrumbo, jadeando y tosiendo. Mi garganta arde como si estuviera en llamas, y no puedo inhalar suficiente aire.

Lincoln me toma en sus brazos, sosteniéndome contra su pecho mientras me lleva fuera de la habitación. Me aferro a él, mi cuerpo temblando con sollozos, con las secuelas del terror.

"Amor, ¿por qué entraste ahí?" me pregunta, su voz tensa de preocupación, con una ira apenas contenida. "¿Por qué no me esperaste?"

"Lo siento," logro decir entrecortadamente, enterrando mi rostro en su cuello. Su piel está cálida, el latido constante de su pulso es un consuelo. "Ava entró corriendo, y pensé... pensé que podía decirle la verdad. Pensé que entendería."

Lincoln presiona un beso en mi cabello, sus brazos se aprietan alrededor de mí. "Está bien. Ya estás a salvo. No dejaré que te vuelva a hacer daño."

Me lleva a nuestra habitación, colocándome con cuidado en la cama. La suavidad del colchón, el aroma familiar de nuestras sábanas, es casi demasiado. Siento que empiezo a desvanecerme, la adrenalina abandonándose de golpe.

"Duerme, amor," murmura Lincoln, acariciando mi cabello. "Estoy aquí. No voy a ningún lado."

Me quedo dormida antes de que termine la frase, la oscuridad me envuelve, protegiéndome.

Cuando despierto, lo primero que veo es a Lincoln sentado junto a mí, con un ramo en la mano. La luz del sol entra por las ventanas, bañando todo con un brillo cálido. Por un momento, casi es posible olvidar los horrores de la noche anterior.

Lincoln sonríe suavemente cuando abro los ojos, inclinándose para besarme en la frente. "Lo siento mucho, mi amor," murmura. "Jeremy se fue. No voy a dejar que se acerque a ti ni a Ava nunca más. Puede sanar en otro lugar, pero jamás volverá a tocarte."

Asiento, con lágrimas llenando mis ojos. "Gracias," susurro. "Por protegernos. Por amarnos."

Deja las flores a un lado, abrazándome con fuerza. Lo respiro, el aroma de la seguridad. "Siempre," promete. "Eres mi mundo, Natalia. Tú y Ava."

Y entonces recuerdo. El pequeño test de plástico en el baño. El resultado que cambiará nuestras vidas para siempre.

Me aparto un poco, encontrándome con su mirada. "Lincoln, hay... algo más que necesito decirte."

Su ceño se frunce, la preocupación aparece en sus ojos. "¿Qué pasa?"

Tomo una respiración profunda, una sonrisa se extiende por mi rostro a pesar de todo. "Estoy embarazada."

Por un momento, solo me mira, la sorpresa y la maravilla peleando por el control de su expresión. Luego, una enorme sonrisa ilumina su rostro, la alegría irradia de cada poro.

"¿Vamos a tener un bebé?" pregunta, con la voz llena de asombro.

Asiento, lágrimas de felicidad cayendo por mis mejillas. "Lo descubrí justo antes de... todo."

Me envuelve en un abrazo, cubriendo mi rostro de besos. "Esto es increíble," murmura entre beso y beso. "Dios, Natalia, te amo tanto. Me has dado todo lo que nunca supe que quería."

Me aferro a él, mi corazón tan lleno que siento que podría explotar. "Yo también te amo, Lincoln. Más que a nada."

Se aparta un poco, tomando mi rostro entre sus manos. Sus ojos verdes brillan con amor, con felicidad. "Cásate conmigo," susurra. "Sé mía para siempre."

Mi corazón se detiene por un segundo, luego empieza a latir al doble de velocidad. Este hombre, este maravilloso, amoroso y protector hombre, quiere que sea su esposa.

"Sí," susurro, sin dudar, sin vacilar.

Me besa entonces, profundo y apasionado, una promesa de eternidad. Pongo todo en ese beso: mi amor, mi gratitud, mis esperanzas para el futuro.

"Voy a darte el mundo, Natalia," promete. "A ti y a nuestros hijos. Voy a hacer que cada día sea una aventura y llenar cada momento de amor y risas."

Sonrío a través de mis lágrimas, mi corazón tan lleno que siento que podría estallar. "Ya lo has hecho. Me has dado un hogar, una familia. Me has dado un amor como nunca conocí."

Me besa de nuevo, más suave esta vez. "Y seguiré dándotelo, cada día, por el resto de nuestras vidas."

Nos quedamos así por mucho tiempo, envueltos el uno en el otro, perdidos en nuestra felicidad. El futuro se extiende ante nosotros, brillante y lleno de promesas.

Sé que habrá desafíos. Sé que la ira de Jeremy dejará cicatrices emocionales. Sé que habrá días en los que el trauma de lo que hemos pasado se sienta como demasiado.

Pero también sé que lo enfrentaremos juntos. Que nuestro amor, nuestra familia, será la luz que nos guíe en la oscuridad.

Lincoln y yo, Ava y nuestro pequeño... somos inquebrantables.

Somos para siempre.

El final gracias por leer.

¿Te ha gustado esta historia sobre Natalia y Lincoln? Entonces te encantará mi novela,

Multimillonario equivocado



Me embaracé del millonario equivocado

Como madre soltera en apuros, pensé que mi suerte había cambiado cuando conseguí un trabajo con el notorio playboy Stephan Blackwell.

Pero enamorarme de mi jefe millonario no estaba en los planes.

Es imposible resistirse a él, con su mandíbula cincelada, sus penetrantes ojos azules y un corazón de oro escondido bajo su exterior implacable.

Me hace sentir amada, deseada y vista de una manera que nunca antes había sentido.

Nuestra química es explosiva, pero tengo miedo de volver a salir lastimada.

Especialmente cuando el padre de mi hijo, un hombre irresponsable, irrumpe en nuestras vidas exigiendo una segunda oportunidad.

Stephan jura protegernos, luchar por nuestro futuro juntos.

Pero ¿puedo confiarle mi corazón roto y a mi adorable hijo?

¿O las sombras de mi pasado destruirán la promesa de nuestro *para siempre*?

Leer ahora! <https://mybook.to/Wtr8>



Capítulo 1 – AMBER

El sonido estridente de mi alarma me despierta de golpe.

Me doy la vuelta con un gemido mientras busco a tientas mi teléfono en la mesita de noche. Mis dedos lo encuentran y entrecierro los ojos para ver la pantalla. El brillo me hace parpadear. 8:15 AM.

Mierda.

Llego tarde. Muy tarde. Los recuerdos del evento de trabajo de anoche vuelven a mi mente mientras estoy acostada.

Stephan, mi jefe, había insistido en que asistiera a un evento de trabajo para cautivar a algunos clientes importantes. No sé cuántas copas de vino bebí para sobrevivir la noche, pero definitivamente fue una de más.

Detesto esas pretenciosas funciones de trabajo. ¿Socializar y hacer plática superficial con un montón de ejecutivos ricos? Eso no es exactamente mi idea de diversión. Pero cuando eres la asistente personal de Stephan Blackwell, director ejecutivo multimillonario y adicto al trabajo notorio, no tienes muchas opciones.

A regañadientes, me siento y balanceo mis piernas hacia el lado de la cama. Agarro mi vieja bata del pie de la cama y me la pongo sobre el pijama. Camino descalza por el pasillo hasta el cuarto de Jacob.

Contengo un bostezo mientras abro suavemente la puerta.

Sonrío con ternura al ver a mi pequeño acurrucado bajo su edredón con tema de dinosaurios. Tiene un puño presionado contra su mejilla mientras duerme. Acaba de cumplir cinco años hace un par de meses. Todavía puedo ver su cara iluminándose de pura alegría en su fiesta de cumpleaños, destrozando la pila de regalos con tema de dinosaurios.

Apenas pude juntar suficiente dinero para esa fiesta. Pero verlo tan feliz y rodeado de sus amigos valió totalmente la pena vivir de fideos instantáneos por un mes.

Tengo cuidado de no despertarlo. Me siento en el borde de su pequeña cama. Extiendo la mano para apartar un mechón de cabello sedoso y oscuro de su frente. Se parece tanto a mí: la misma nariz respingada, piel olivácea y labios carnosos. Pero esos ojos, que ahora parpadean para mirarme con sueño, son azules como los de su padre.

"¿Mami?" murmura Jacob.

"Es hora de levantarse, mi amor. Vamos un poco tarde. Vamos a vestirme para la escuela", le digo.

Jacob suelta un quejido de protesta mientras esconde su cara en la almohada. "No quiero ir, mami. Quiero quedarme contigo."

No hay nada que desee más que meterme en la cama y abrazarlo fuerte, pero esa no es una opción. Tengo que ser una adulta responsable.

"Lo sé, mi cielo. Pero tienes que ir a aprender y jugar con tus amigos. Y mami tiene que ir a trabajar para que podamos comer, pagar la renta y comprar juguetes."

Echo un vistazo al dormitorio mientras lo levanto. Hay juguetes y ropa por todas partes. Pero realmente no puedo culpar a Jacob por el desorden.

Toda nuestra casa es un desastre. Esas son las alegrías de ser madre soltera y tratar de meter nuestra vida en un pequeño alquiler de dos habitaciones. Los pisos de vinilo están rayados y despegándose.

Los electrodomésticos antiguos siempre se están descomponiendo y nunca parece que pueda deshacerme del olor a humedad desde la fuga de agua de la primavera pasada.

Es todo lo que puedo pagar con mi miserable salario, incluso con el reciente ascenso a asistente de Stephan. Cada vez que me doy la vuelta, parece que el casero está subiendo la renta de nuevo. Me estaba ahogando en deudas y trabajando de mesera cada minuto libre, justo hasta que conseguí este trabajo el año pasado como asistente de Stephan Blackwell. El aumento de sueldo ha ayudado, pero seguimos viviendo de cheque en cheque.

Mientras ayudo a Jacob a ponerse su camiseta azul favorita y a encontrar un par de calcetines limpios, no puedo evitar sentir una punzada de culpa maternal.

Algunos de los otros niños en su clase siempre llevan los últimos tenis Nike y ropa de moda.

Llevo mochilas nuevas. Hago lo mejor que puedo para mantenerlo con ropa limpia y bonita, pero sé que él siente la diferencia. Apenas la semana pasada, llegó a casa llorando porque un pequeño mocosito se burló de sus tenis.

Odio no poder darle todo lo que quiere.

No soy una de esas madres que pueden gastar cien dólares en zapatos nuevos sin pensarlo. Pero estoy haciendo lo mejor que puedo. Y con suerte, en mi próxima evaluación de desempeño, Stephan reconocerá lo duro que he estado trabajando y me dará ese aumento por el que he estado rezando.

Dios sabe que el padre de Jacob no está contribuyendo...

"Jacob, vamos. Calcetines y zapatos, por favor." Mis ojos se dirigen al reloj de Batman en su pared.

Caramba.

A este paso, tendré suerte si llego a la oficina antes de las 10 AM.

Apresuro a Jacob hacia nuestra pequeña cocina y abro el refrigerador de golpe. Frunzo el ceño ante el escaso contenido: medio galón de leche en sus últimos días, algo de apio marchito y comida china para llevar que sobró.

Definitivamente necesito hacer compras. Agarro la leche y el cereal favorito de Jacob de la alacena. Lo acomodo en la mesa con un tazón y una cuchara. Mientras vierto el cereal, mi mente está corriendo con el millón de cosas que necesito hacer hoy.

"Mami, odio la escuela", dice Jacob de repente. "Aiden y Jayden siempre son malos conmigo."

Me detengo.

La caja de cereal flota sobre su tazón. "¿Qué te están haciendo, Jacob?"

Jacob encoge los hombros. "Me dicen nombres. Dicen que soy muy pequeño para jugar a los superhéroes con ellos."

Siento que mi enojo crece. "Eso no está bien", digo firmemente mientras dejo la caja y me agacho junto a su silla hasta que estamos al mismo nivel. "Dile a la maestra si te molestan de nuevo, ¿de acuerdo? Yo también voy a hablar con ella."

"Está bien, mami", murmura Jacob.

Le doy un rápido beso en la frente. "Termina y lávate los dientes. Ya regreso."

Me apresuro por el pasillo hacia mi habitación. Me quito la bata y me pongo una blusa limpia y una falda lápiz. Mientras me cepillo el pelo y me pongo un poco de corrector para ocultar las ojeras, estoy exprimiendo mi cerebro buscando una solución.

Voy a tener que convencer a Stephan con palabras dulces para que me deje salir temprano para ocuparme de esto hoy. Tal vez prometeré trabajar durante el almuerzo, venir este fin de semana... Me pongo un brillo labial nude.

Mi estómago se anuda con temor porque no es exactamente el jefe más comprensivo.

Pero la familia es lo primero. Haré lo que tenga que hacer para cuidar a mi hijo.

Me pongo mis tacones sensatos con una mueca de dolor - mis pies todavía me duelen desde anoche. Agarro mi bolso y me encuentro con Jacob junto a la puerta principal.

"¿Listo, amigo?" Ayudo a Jacob a ponerse su mochila mientras asiente.

Mi corazón se duele por él mientras caminamos hacia mi antiguo Honda Civic. Lo abrocho en su asiento elevador en la parte trasera. La luz de 'revisar motor' parpadea cuando giro la llave. Es un gasto que no puedo permitirme arreglar ahora mismo.

"Oye, Jacob. ¿Qué te parece si vamos por un helado después de la escuela hoy? Solo tú y yo."

Miro a Jacob por el espejo retrovisor. La cara de Jacob se ilumina un poco ante eso. "¿De verdad? ¿Lo prometes?"

Me río. "Absolutamente, mi amor. Le diré a los abuelos que no te recojan hoy."

Mis padres han sido mi roca durante todo esto, especialmente después de que el supuesto padre de Jacob decidiera irse cuando tenía cuatro meses de embarazo. Dejó muy claro que no quería participar en la crianza de su hijo. Me dejó para que lo resolviera todo por mi cuenta. Sin mi mamá y mi papá... Me estremezco al pensar dónde estaríamos.

Han estado ahí para todo. Sé que le duele a mi mamá verme luchar así. A veces veo el dolor en sus ojos.

Mi mamá siempre me está pasando guisos extra y billetes de veinte dólares, sin importar cuánto proteste.

Me detengo en la escuela de Jacob y pongo el freno. Me bajo para darle un último abrazo a mi hijo.

"Te amo, mi amor. Te recojo más tarde, ¿está bien?" Le beso la frente.

"Está bien, mami. También te amo."

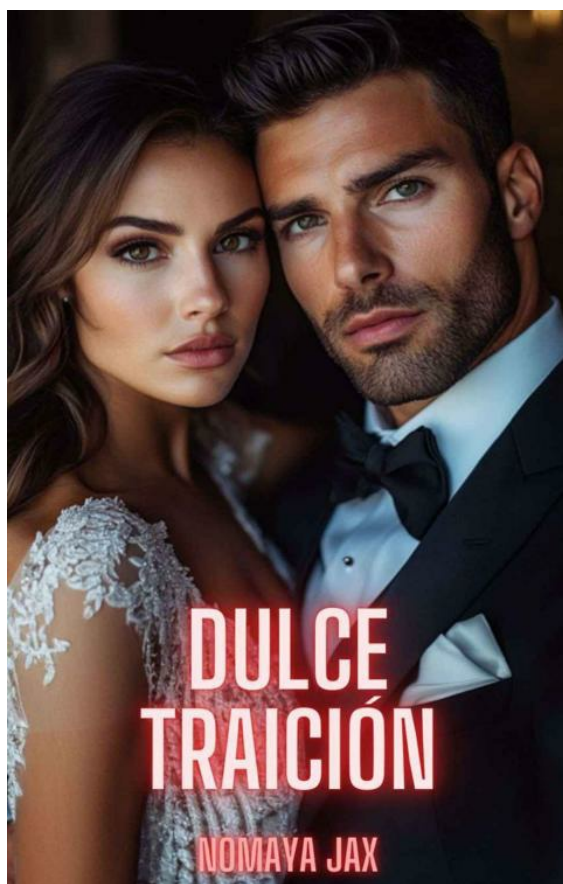
Jacob me aprieta antes de correr a unirse a los otros niños.

Me quedo ahí parada viéndolo desaparecer en el edificio. Daría cualquier cosa por congelar el tiempo.

Lo mantendría así de inocente para siempre. Pero el tiempo no se detiene para nadie. Soy la asistente de un jefe multimillonario durante el día y una madre superpoderosa durante la noche. Pero un día todo este trabajo duro valdrá la pena y podré darle a Jacob la vida que se merece.

Leer ahora! <https://mybook.to/Xx33K3>

Anteprima: Dulce Traición



Nunca imaginé que casarme con un hombre por venganza podría convertirse en el capítulo más apasionado y complicado de mi vida.

Lo que comenzó como un movimiento audaz contra mi pasado pronto se transformó en un amor que desafió la lógica y empujó todos los límites.

Silas Lawson, mi nuevo esposo y un hombre con más muros de los que podía contar, no era solo cautivador—me consumía.

Pero cuando las verdades ocultas salieron a la luz, la confianza se hizo añicos, dejándonos al borde del abismo.

Cada caricia, cada disculpa susurrada, me atraía de vuelta, pero las cicatrices de la traición eran profundas.

Ahora, mientras los papeles del divorcio amenazan con hacerlo definitivo, tenemos una última oportunidad.

Una noche en París, y una elección entre aferrarnos o dejarnos ir.

Leer ahora! <https://mybook.to/7jA7Uj>



Capítulo 1 – CAMILA

Me abro paso por la terminal del aeropuerto Charles de Gaulle, aferrándome a la manija de mi equipaje de mano mientras me deslizo entre la masa de gente.

La luz de la mañana temprana se filtra por la amplia extensión de cristal, proyectando reflejos nítidos sobre el suelo pulido.

Mis tacones golpean el suelo en un ritmo constante, agudo y deliberado, cortando a través de las voces superpuestas de los anuncios en francés e inglés.

La sala VIP de clase ejecutiva es un momento de respiro.

Me hundo en un sillón de cuero, el material frío presiona contra mi espalda cansada.

Saco mi teléfono y su pantalla brilla mostrando la hora.

Mi vuelo sale pronto. Cuatro años. Todo ha terminado ahora. Una sensación amarga se revuelve en mi estómago, tensándose con una energía nerviosa que no puedo nombrar. No es el vuelo—conozco estas rutas de memoria. Es el final de algo que no estoy segura cómo etiquetar.

Los primeros tres años en la École des Beaux-Arts fueron lo que siempre soñé. Las mañanas olían a pan fresco de la panadería debajo de mi apartamento.

Pasaba horas en estudios ventilados, los sonidos de pinceles contra el lienzo y el raspado del carboncillo llenando el espacio. Las noches terminaban con videollamadas granuladas a Austin. Mi amor de la preparatoria, el chico que prometió que podríamos hacer funcionar la distancia. Por un tiempo, funcionó.

Él me visitaba cuando podíamos hacer coincidir nuestras vacaciones, su rostro iluminado de emoción mientras vagábamos por calles empedradas, deteniéndonos para tomar fotos junto al

Sena y compartiendo croissants mantecosos en cafés de la acera.

Cuando regresaba durante las vacaciones, volvíamos sin esfuerzo a nuestras rutinas—maratones de películas, robando papas fritas a medianoche, paseos tranquilos en coche con música baja de fondo. La gente decía que hacíamos que la distancia pareciera fácil. Tal vez lo hicimos, hasta el año pasado.

Las llamadas se acortaron. Los mensajes de texto se retrasaban y a veces quedaban sin respuesta. Sus excusas estaban alineadas como fichas de dominó—trabajo, compromisos, conflictos.

Cuando se perdió mi graduación, fue una puñalada que no vi venir. Pero lo que es peor es que Jessica también se la perdió. Jessica, que es mi prima pero es más como una hermana. Crecimos juntas después de que mis padres la acogieran cuando tenía cinco años.

Un terrible accidente automovilístico mató a sus padres.

Abro una foto antigua en mi teléfono. Tenemos dieciséis años, sonriendo, con las mejillas apretadas juntas. La gente pensaba que éramos gemelas. Trazo su cabello más claro, más lacio que mis rizos rebeldes, y mi piel más olivácea. Mi pecho duele. Apenas responde mis mensajes ahora.

"Ahora abordando pasajeros de Clase Ejecutiva para el vuelo 2471 de American Airlines a Nueva York."

Exhalo, recojo mis cosas y entrego mi pase de abordar. El avión ronronea suavemente mientras me hundo en mi asiento. La azafata ofrece champán, pero mi estómago está demasiado tenso para algo que no sea agua. Mi teléfono vibra, el último ping antes de cambiar a modo avión.

Yo: *"¡A punto de despegar! ¡Nos vemos en unas horas!"*

Lila: *"¡POR FIN! ¡No puedo esperar a verte! ♥"*

Lila vino a mi graduación. Vitoreó, tomó fotos y me abrazó tan fuerte que dolió. Mamá también estaba allí, sonriendo ampliamente aunque sus ojos se movían nerviosamente alrededor. Papá estaba "enfermo", lo que significaba algo completamente diferente. Nunca había estado demasiado enfermo para un trato de negocios o una reunión de directorio.

El vuelo es más suave de lo que esperaba, y me deslizo en un sueño que no me di cuenta que necesitaba. Cuando despierto, la voz del piloto es un rumor anunciando nuestro descenso. Presiono mi cara contra la ventana, el horizonte de Nueva York rompe a través de nubes dispersas, familiar e inflexible. La ciudad es un mosaico de historia, acero y cristal, pero se siente más pesada hoy.

Me abro paso fuera del concurrido aeropuerto sintiendo una dulce amargura por estar en casa. El taxi se detiene y el conductor me ayuda a subir mis maletas al maletero. Le doy la dirección de la

casa de mis padres. El paisaje urbano se desvanece mientras pasamos por viejos barrios bordeados de casas de piedra rojiza, luego por calles más tranquilas enmarcadas con robles que arañan el cielo.

La casa aparece a la vista mientras giramos hacia la entrada. Ladrillo rojo, columnas blancas, su elegancia arraigada en las historias de cuatro generaciones. Blackwood Industrial hizo esto posible. Pago al conductor y arrastro mis maletas hasta la puerta, mis músculos tensándose con cada paso. La llave se desliza suavemente y la cerradura se abre con un clic.

El vestíbulo me recibe con su familiar aroma a gardenias y pulidor. La luz se derrama a través de las altas ventanas, captando el pasamanos y reflejándose en los suelos de mármol. Respiro profundo, la tensión en mis hombros aflojándose un poco. Es una calma practicada, algo que he aprendido a ponerme como un suéter gastado.

Dejo mi equipaje de mano junto a las escaleras y camino más allá del comedor, la mesa puesta con platos immaculados para nadie en absoluto.

La cocina espera en la parte trasera de la casa. Estoy pensando en lo que le diré a Austin cuando llame.

Las palabras vienen en fragmentos, tropezando unas con otras.

Alcanzo un vaso del gabinete, la frialdad del mostrador de mármol presionando contra mis palmas mientras lo lleno con agua. El suave sonido del líquido vertiéndose es repentinamente interrumpido por un ruido detrás de mí—suaves jadeos rápidos, risas bajas.

Me quedo paralizada.

Me doy la vuelta, y el vaso cae, haciéndose añicos al impactar. El agua fría salpica mis piernas.

Mi mente capta la escena en fragmentos, negándose a unirla.

La espalda de Jessica está presionada contra la isla de la cocina, su cabello enredado y sus dedos agarrando el borde. Las manos de Austin están enredadas en su cabello, sus labios sobre los de ella, demasiado familiares, demasiado cerca. La botella de vino a su lado, medio vacía, atrapa la luz.

Se separan de golpe al sonido del cristal rompiéndose, ojos muy abiertos. El lápiz labial de Jessica está manchado por su cara, y la camisa de Austin cuelga abierta en el cuello. Mi respiración viene en tirones entrecortados.

Los ojos de Jessica se dirigen hacia mí, llenos de algo que parece vergüenza. Austin no se mueve. Me mira, sus ojos moviéndose, buscando, la culpa extendiéndose por su rostro demasiado lentamente.

Estoy parada en un charco de agua y cristales rotos, pero no puedo sentirlo.

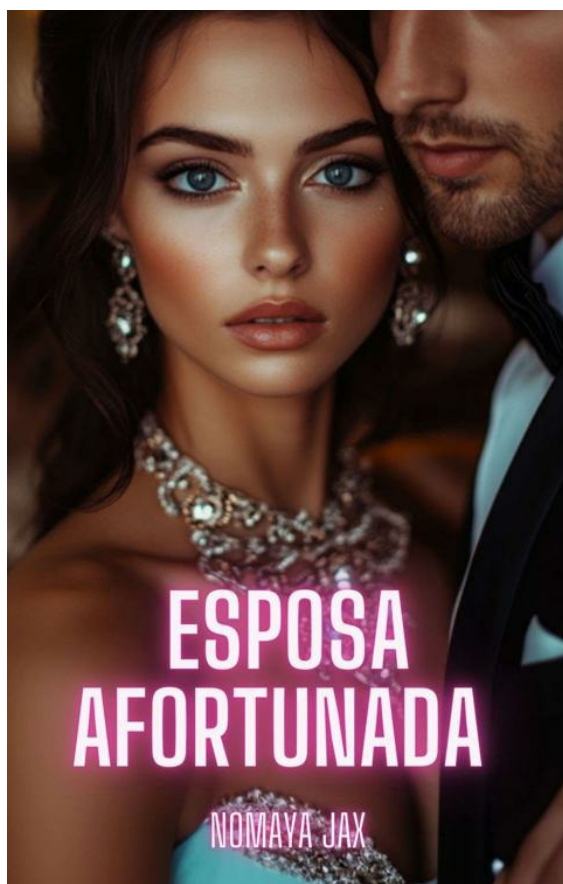
Mis dedos se contraen a mis costados, con ganas de agarrar algo, tirar algo, gritar.

La habitación se siente demasiado pequeña, las paredes presionando hacia dentro. Nadie habla.

El silencio es espeso, envolviéndose alrededor de mi garganta hasta que ya no puedo respirar.

Leer ahora! <https://mybook.to/7jA7Uj>

Anteprima: Esposa
Afortunada



Nunca esperé que mi vida se desmoronara tan completamente.

Convertirme en la esposa de Warren Whitmore trajo consigo lujos, promesas y un matrimonio que una vez pareció perfecto. Pero tras puertas cerradas, su imperio está construido sobre mentiras—y estoy atrapada en medio.

Entra Chris, el socio comercial de Warren, y todo lo que creía saber se desmorona. Él me ve de una manera que Warren nunca lo ha hecho, despertando deseos que había mantenido enterrados. Cuando los secretos explotan y se cruzan las líneas, me enfrento a una elección que podría costarme todo.

Pero por primera vez, podría estar lista para arriesgarlo todo. Porque amar a Chris no es solo tentador—es peligroso.

Leer ahora! <https://mybook.to/IIEsb>



Capítulo 1 – JASMINE

Camino por el centro comercial, mis tacones resonando con confianza contra los pisos pulidos mientras la gente se voltea a mirar. Algunos miran con envidia, otros con admiración, y no me molesta ninguna de las dos cosas.

Esta vida—la atención, la facilidad, los lujos—es exactamente por lo que he trabajado tan duro para mantener.

Hoy estoy de compras con Hannah y Lisa, dos amigas cuyas vidas se alinean tan perfectamente con la mía que nos hemos vuelto casi inseparables. Hannah, con sus ondas rubias y un anillo de compromiso del tamaño de un país pequeño, chilla mientras saca un vestido del perchero.

"¡Oye, Jasmine, mira esto!" Sostiene el corto vestido rojo fuego. "¿Te imaginas cómo se vería en el evento del viernes?"

Lo examino por un momento y luego asiento, sonriendo. "Definitivamente cómpralo, pero yo iría por el negro. Causará más impacto."

Lisa, con sus rizos oscuros cayendo sueltamente sobre sus hombros, agarra el vestido en negro y se lo entrega a Hannah, asintiendo en aprobación. Nos reímos y revisamos más percheros, todas marcas de lujo que vienen con precios para hacerles juego.

Tomo un blazer elegante y entallado, pensando en lo perfecto que sería para las noches de salida pero también para esas raras ocasiones en que asisto a alguna de las funciones de trabajo de Warren. Desde que comenzó su lanzamiento de vitaminas, ha insistido en que me involucre, aunque sé que es solo para aparentar.

Cuando nos movemos hacia la caja, mi teléfono vibra en mi bolso. Es Warren. Lo ignoro. Él sabe que hoy es día de chicas; no necesita estar supervisando. Hannah me da un codazo, sonriendo con malicia. "¿Problemas en el paraíso?"

"Nada que no pueda manejar," digo con ligereza, aunque siento una opresión en el pecho.

Pero cuando el teléfono vibra una y otra vez, lo silencio con una sonrisa forzada. No necesito que él interrumpa este raro momento de alegría que aún tengo. Probablemente está llamando para recordarme sobre la reunión de suplementos de salud, pero ya he tenido suficiente de tratar de ser la esposa perfecta según sus términos.

En el mostrador, Hannah y Lisa van primero, pagando sin esfuerzo sus selecciones. Cuando es mi turno, coloco mis artículos en el mostrador—unas botas de cuero, un vestido negro elegante y el blazer, todo refinado pero de alta gama.

El total aparece en la caja registradora: **\$3,200**. Una cantidad casual para una mujer como yo. Meto la mano en mi bolso, sintiendo crecer mi confianza. Esto es exactamente por lo que me casé con Warren—para seguir viviendo la vida que mi padre me proporcionó antes de que todo me fuera arrebatado.

La cajera pasa mi tarjeta, pero su rostro decae mientras me la devuelve. "Lo siento, señora. Está rechazada."

El rubor sube a mis mejillas, y fuerzo una sonrisa fría y divertida. "Claramente hay un error. Pásela de nuevo."

Lo hace, pero el resultado es el mismo. Saco otra tarjeta y otra más, cada una es rechazada, y con cada rechazo, mi vergüenza crece. Para cuando estoy sacando mi cuarta tarjeta, la realización me golpea, la ira hirviendo bajo mi piel.

Warren. *Ese hijo de... controlador y manipulador.*

Miro a Hannah y Lisa, cuyas expresiones van desde la confusión hasta la preocupación. Ellas están acostumbradas a que sus esposos las traten como reinas. Mi matrimonio, sin embargo, no es nada como el cuento de hadas que pensé que había asegurado. Me disculpo, lanzándoles una breve mirada de disculpa, luego me dirijo directamente al probador más cercano y llamo a Warren.

Contesta casi instantáneamente, su voz goteando sarcasmo. "Vaya, vaya, finalmente mi adorada esposa tiene tiempo para hablar. Y yo pensando que nunca sabría de ti a menos que necesitaras dinero."

Contengo mi frustración, luchando por mantener mi voz firme. "Warren, esto no es gracioso. Estoy de compras con Hannah y Lisa, y has bloqueado mis tarjetas. Estoy humillada."

"Qué curioso; yo pensé que la humillación era cuando mi esposa no se presenta a apoyar a su marido en una reunión a la que específicamente le pedí que asistiera."

Sus palabras golpean como una bofetada, y aprieto los dientes, obligada a recordar la única obligación que me ha impuesto últimamente. Él insiste en que esté allí, aunque las vitaminas me

han estado causando náuseas. Aun así, fue mi idea tratar de reconstruir algo con él, incluso si eso significa apoyar su ridícula obsesión con este nuevo producto.

"Solo quería un día para mí, Warren. ¿Es tan difícil de entender?" suplico, esperando que deje pasar esto, pero sabiendo que probablemente no lo hará.

"Donde deberías estar es aquí conmigo, Jasmine. No pavoneándote por la ciudad con tus amigas, gastando mi dinero."

Cierro los ojos, respirando lentamente para calmarme. "Mira, por favor, solo reactiva mis tarjetas. Esto es humillante."

Él ríe suavemente, con un filo agudo en su voz. "Si estás tan desesperada por ir de compras, sabes dónde encontrarme. Ven aquí ahora, o se quedan bloqueadas. Es así de simple."

Y con eso, cuelga.

Aparto el teléfono de mi oído y lo miro fijamente, la furia creciendo dentro de mí. No puedo recordar un momento en que Warren me hablara con algo que no fuera adoración, y sin embargo ahora, cada palabra que sale de su boca se siente como un movimiento calculado para derribarme.

Tomando un respiro para estabilizarme, vuelvo a donde Hannah y Lisa están esperando, dándoles una sonrisa tensa y forzada. "Parece que tendré que volver por estas cosas más tarde," digo fríamente, aunque la cajera me da una mirada desconcertada, probablemente preguntándose por qué alguien como yo tiene su tarjeta rechazada.

Hannah me mira con simpatía. "¿Estás bien, Jas? Quiero decir, Warren ha estado..."

"No," la interrumpo, forzando una sonrisa. "Es solo un pequeño problema técnico. Le pasa a cualquiera, ¿no?"

Lisa se mueve incómodamente, pero ella siempre ha sido la pacificadora de nuestro grupo. "Todos los matrimonios tienen momentos difíciles, Jasmine. Tal vez él solo está... ¿estresado con el trabajo?"

"Sí, tal vez." Fuerzo una risa, pero por dentro, siento que me estoy asfixiando.

Afuera, el aire fresco me golpea, y tomo un respiro profundo, tratando de contener el torbellino de emociones. Quiero gritar, llorar, pero sobre todo, quiero sentir algo más que estar atrapada. Hannah me atrae hacia un abrazo rápido, y me aferro un poco más de lo que debería, absorbiendo su calidez, su tranquilidad. Ella no entiende lo que es estar en un matrimonio que te está estrangulando lentamente, no realmente.

"Envíame un mensaje más tarde, ¿vale?" dice suavemente.

Asiento, dándole a ella y a Lisa una débil sonrisa antes de dirigirme hacia el auto. Me deslizo detrás del volante, agarrándolo tan fuerte que mis nudillos se ponen blancos. No tengo opción; tengo que ir con Warren. Y el solo pensamiento es suficiente para revolver mi estómago.

El viaje a su oficina es corto pero se siente como una eternidad. Con cada luz roja, mi mente se llena de recuerdos del hombre que una vez adoré—el novio encantador y atento que me conquistó, que me prometió seguridad y la vida que había perdido. Pensé que podría amarlo, que no importaría cómo nos conocimos, siempre y cuando pudiera darme todo lo que había perdido después de la muerte de mi padre. Y por un tiempo, casi creí que lo hacía.

Pero el Warren con el que me casé no es el Warren que me espera en su oficina ahora.

Llego, estaciono y me tomo un momento para componerme. Necesito estar tranquila y serena. No puedo dejar que vea cuánto me está afectando.

Dentro, el vestíbulo es frío y moderno, todo cromo y vidrio, muy parecido al hombre que lo posee. Camino hacia el elevador, forzando cada paso para mantenerme firme, con la cabeza en alto. Para cuando llego a su oficina, apenas puedo contener mi ira.

Warren está sentado en su escritorio, de espaldas a la puerta mientras mira por los ventanales del piso al techo. Cuando finalmente se gira para mirarme, hay una expresión presumida y satisfecha en su rostro que me dan ganas de gritar.

"Ah, ahí está mi esposa," dice, con voz baja y burlona. "¿Finalmente decidiste honrarme con tu presencia?"

Fuerzo una sonrisa tranquila. "Estoy aquí, Warren. ¿Podemos hablar de esto como adultos?"

Se recuesta en su silla, cruzando los brazos. "¿Te refieres como adultos que se apoyan mutuamente? ¿Que se presentan cuando se les pide? ¿O te refieres a adultos que solo gastan el dinero del otro y se van cuando les da la gana?"

Me muerdo el labio, obligándome a mantener la calma. "Te dije que necesitaba algo de tiempo hoy. Sabías que iba a salir con Hannah y Lisa."

"Y yo te dije que te necesitaba aquí, apoyándome, Jasmine. Este negocio es parte de nuestra vida, te guste o no."

Tiene razón, de una manera retorcida. Acepté involucrarme más, principalmente porque pensé que podría acercarnos. Pero su necesidad de control, su amargura por lo que encontró en mi diario—ha envenenado todo.

"Warren, esto no está funcionando," digo suavemente, casi esperando que entre en razón, que se dé cuenta de que no podemos seguir así.

Él ríe, frío y vacío. "No está funcionando para ti, tal vez. Para mí, funciona perfectamente. Estás aquí, ¿no? Yo diría que mi método es bastante efectivo."

Trago saliva, sintiendo un nudo formarse en mi garganta. "Estás usando nuestro matrimonio como un arma, Warren. Esto no es amor."

Se levanta, acercándose tanto que puedo sentir su respiración en mi cara. "Tienes razón, Jasmine. Esto no es amor. Esto es negocio. Y si no puedes manejarlo, tal vez deberías repensar por qué estás aquí."

Lo miro fijamente, negándome a retroceder, pero por dentro, me siento desmoronando. No reconozco a este hombre, y no sé cómo llegué aquí, atrapada en una vida que pensé que quería pero que ahora apenas puedo soportar.

Sin decir una palabra más, se gira, su mano alcanzando sus llaves sobre el escritorio. Pasa junto a mí, su presencia tan abrumadora que llena la habitación, y me quedo allí, paralizada, mientras sale de la oficina, dejándome sola.

El silencio se siente ensordecedor, y todo lo que puedo pensar es que tal vez, solo tal vez, finalmente me he perdido a mí misma en esta farsa que una vez llamé mi vida.

Leer ahora! <https://mybook.to/IIEsb>

¡Gracias!

¡Espero que hayas disfrutado de la historia de amor de Natalia y Lincoln!

Como autor romántico recién establecido, ¡me gustaría agradecerle por tomarse el tiempo para leer mis novelas!

Su apoyo significa el mundo absoluto para mí. ¡Espero poder traerte más romances increíbles en el futuro!

Si te gustó esta historia, déjame una reseña en Amazon y sigue mi página de Amazon Author para que puedas encontrar mis nuevos lanzamientos.

Gracias de nuevo, ¡eres muy apreciada!

xoxo,

Nomaya Jax